COMEDIA FAMOSA.

POR SU REY, Y POR SU DAMA.

DE DON FRANCISCO BANCES CANDAMO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Hernan Tello Portocarrero.
El Conde de San Pol.
Carlos Dumelino, Francès.
Ernesto Pleysi, Barba.
Francisco del Arco, Español.
Carrasco, Soldado Español.
Ricarte, Soldado Francès.
Renolt, Francès.
Madama de San Pol.
Madama Seraphina, Francesa.
Flora, y Nise, Criadas.
Soldados Franceses.
Soldados Españoles.
Ortiz, Vejete.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Sale Portocarrero à la Española, con baston; Francisco del Arco, con ginetas; todos con Vandas roxas, y Carrasco, Soldado.

Portoc. Necia es tu curiosidad,
y me cansa tu porfia.
Carr. Es à la fineza mia,
à mi fè, y â mi lealtad,
traicion, que no he de sufrir.
Portoc. Pues no sufras, què has de hacer?
Carr. O ha de empezar â saber,
ô he de acabar de servir.
Franc. Hagame Vuseñoria
Juez arbitro entre los dos,
que es novedad, vive Dios,
despedirse con porfia,
Carrasco, haviendo servido
tantos años, en su casa.
Port. Su locura à tanto passa,
que se ha dado por sentido
de advertir, que de èl recato,
con algun recelo justo,
una alhaja de mi gusto.
Carr. Diga usted que es un retrato.
Franc. Pues esso es causa disgusto.
Carr. Y que he de ahorcarme creo.
Diez años ha que posseo
la intervencion de los gustos
de Hernan Tello, mi Señor,
Gobernador de Dorlan,
à quien en Flandes le dàn
tanta fama de valor,
como de amante rendido;
pues entre una, y otra Dama,
tiene al mismo passo, fama
del hombre mas derretido,
y mas ciego de passion,
que ay en todo el Mundo entero

31.143

que tiene el buen Caballero
de azucar el corazon;
porque, entre otros Caballeros,
una Dama, en un festin,
le dixo con retintin:
Claro, que me canta el veros
de Bruxelas se auventô,
y no ha vuelto mas allà,
diciendo: Què le gira,
de que un hombre como yo,
la vez que à servir me ajusto,
à algun Dama galante,
no le quite de delante,
cosa que le dè disgusto?
Un dia, con harto frio,
en Amberes abordò
â un coche que passar viô,
por la margen de aquel Rio;
pintôse tan abrasado
de sus rayos y sus llamas,
que dixo una de las Damas:
Si estais tan abochornado,
templad con esse agua el fuego;
y es su locura tan fiera,
que sin decir ropa fuera,
se zampô en la Squelda luego,
y mojandose bien, hasta
que se iba ya sumergiendo,
saliô mui frenico, diciendo,
hice el remedio, y no basta.
Y supuesto, que el ardor
empezasteis à curar,
obligada estais à dàr
otro remedio mejor.
Siendo estos sus desvaríos,
que à pagar de mi dinero,
puede ser el Caballero,
de los tristes amorios.
Sin mi no supo tenerlos,
sufriendo yo alindizgarlos,
la fatiga de passearlos,
por el gusto de saberlos.
Hasta que ha dado unos dias,
con terneza, y con recato,
en mirar cierto retrato,
con graves melancholias,
sin permitirmele vèr,
y esto no he de consentir,
pues de què sirve el servir,
sino sirve de saber?

Portoc. Ven acà, no es sinrazon,
que un tan vallente Soldado,
y en el Exercito honrado,
aya dado en ser bufon?
Con sublime considero,
de tu genio lo estragado,
quando à Flandes no ha passado
mejor caballo ligero.

Carr. No puedes assegurar,
que sol, aunque sea assi,
bufon; pues fuera de ti,
nadie me lo ha de llamar;
Bufon es aquel à quien
otros bufon le llamaron,
si à espaldas le murmuraron;
yo les murmuro tambien.
Digo à todos quanto siento
del General al Soldado,
si por esto no he medrado,
por esto vivo contento.
Y la hacienda mas crecida,
solo, porque mas te asombre,
le puede servir à un hombre,
de passar alegre vida.
Yo la passo, con decir
quanto siento, y sin hablar,
mas dello que he de medrar,
es lo que me he de podir.
Que aquel que afectado vèis,
o, haciendosela a si mal,
verdugo del natural,
y martyr del interès.
De lo que digo, tal qual,
todos de ella se quejan,
y yo, de vèr que celebran,
el que de ellos digo mal.

Franc. Carrasco se quexa bien,
y à mi tambien perdonad
vuestro amor, y mi lealtad,
la confianza me dèn,
de que sepa mi atencion,
quien es la beldad, que para
calificar su hermosura,
pudo con vuestra eleccion;
y de camino sepamos,
puesto que à saber venimos,
en la Quinta que assistimos,
què huespedes esperamos?

Portoc. El Principe de Condè,
que de vallente, y honrado,
està en Flandes retirado
de su Rey Enrique, que
arde en loco frenesi,
que con su belleza incita,
la Princesa Margarita,
de Condè, y Montmorensi.
Como tan mi afecto es,
oy me ha escripto, que aqui hospede

quanto la tregua concede,
à un Caballero Francès,
que con su Familia, y Casa,
haviendo el puesto acabado,
en los Cantones de Emblado,
à ser Gran Potestad passa
de Amiens; y aunque es condicion,
que ningono ha de intentar,
en Pais del otro entrar,
durante esta suspension
de Armas, y de hostilidad,
que ay por dos meses, à fin
de conferir en Berlin
ciertos acuerdos de paz,
por no romper el concierto,
del Principe se vallò,
que passaporte sacò
del Gran Archiduque Alberto,
para entrar en sus Paises,
en transitos, y en mansiones,
hasta donde los Leones
tremolan sobre las Lises.
Y siendo Amiens, en la fria
margen del Soma, elevada
Cabeza, à la dilatada
Provincia de Picardia,
y en fin, de Dorian Frontera;
quando èl passa destinado
à mandar lo Magistrado,
quizà dañarnos pudiera,
que con cautela, ò con traza,
si es que dentro le hospedasse,
por menor examinasse
las defensas de la Plaza:
Y assi su estancia ha de ser,
porque el cansancio repare,
lo que el transito durare,
esta Casa de placer.
Y pues tu curiosidad,
saber quiere mis extremos;
oye, que assi engañarèmos
del tiempo la ociosidad.

Carr. Estos efectos rendidos,
que el retrato te doblò,
cuenta al Capitan, que yo
materè gorra de oidos.

Portoc Quando España conociò
en sus fuerzas (no te espante,
que desde aqui el curso empiece;
porque divierta, y enlace
el sucesso; pues queriendo
divertir ociosidades,
no es superfluo, lo superfluo,
que explica mas lo importante;
y no embaraza à otra cosa;
y si à saberlo aspiraes,
para saber lo que ignoras,
has de sufrir lo que sabes.)
Quando España conociò,
en sus fuerzas desiguales,
la laxitud con que mueven
sus miembros, los cuerpos Grandes.
Y quando advirtiò, que el suyo,
por monstruoso, y formidable,
inundaba en sus confines,
del Orbe las quatro partes,
tan dilatados sus nervios,
sus extremos tan distantes,
que està precisada à hacer
passadizos los dos Mares,
de Naciones tan diversas,
de fueros tan dissonantes,
que en la variedad de humores,
tiene escondidos mil males;
y dan lo à esta Monarchia
la providencia inefable,
no Provincias, que se aunen,
al Imperio, que se derramen:
cayò, en quan tarde; y què mal
espiritus se repartan,
desde un corazon pequeño,
à immensas extremidades!
Y viendo tambien, que fueron
en tantas Guerras fatales,
monumento de Españoles,
estos Paises de Flandes,
se ordenò, que el Archiduque
Alberto de Austria, casasse
con Isabel Clara Eugenia,
de España gloriosa Infante,
y hermana del Gran Phlipo
Tercero (que el Cielo guarde)
llevandose estos Estados
en dote, con que formasse,
de Casa de Austria, tercera
otra linea memorable,
esperando, que con esto,
al Dominio incorporasse
otra vez los Olandeses,
cuyo pretexto mas grave,
para querer eximirse
del antiguo Vassallage,
fuè, que Principe de Real
Familia les gobernasse,
y formar otra Potencia,
que antemuro inexpugnable,
entre Francia, y el Imperio,
sus impetus rechazasse,

quedandole unos Paises,
tan fertiles, y tan grandes,
que por si resistir pueden,
de todos sus Confinantes,
las mas Armadas Potencias,
ô Terrestres, ô Navales:
Y en fin que España, eximida,
del contumaz intolerable,
de gentes, y de Thesoros,
seria posible emendasse
su despoblacion, de que en
sus mayores ruinas nacen:
Siendo en el Reino la gente
lo que en el cuerpo la sangre,
que con ella todo vive,
y todo sin ella yace.
Esta de España fué entonces
la maxima, bien que tarde,
quizá, por quitar que algunos
neciamente murmurassen,
que en Saboya, y en Lorena,
pudo casar sus Infantes,
con herederas, de aquellos
Estados, donde lograssen
las Austriacas Familias,
tan gloriosos Apanages.
No esta digresion se admire,
que quizá será importarte,
no obscureciendole al Mundo
la luz de los exemplares,
que es la Politica una
Astrologia, tan facil,
que por lo que fué, adivina
lo que será; y las edades
futuras, en las passadas,
ciertas reflexiones hacen,
con que dexan traslucirse,
ya que no sea penetrarse;
y si judiciaria docta
los sucessos mas notables,
si como despues los mira,
los previene como antes.
No ay perspectiva en el Mundo,
que en sus lexos mas se engañe,
que la propria conveniencia,
cuyos ideados realces
la imaginacion las finge;
pero el tacto las deshace.
Como el Sol, que en la pintura
promete à fuerza del Arte,
en la plana superficie,
lexanas profundidades;
por cuya distancia, todas
las especies visuales,
dilatadas se introducen,
y dentro espaciosas caben,
y al alma à creer su engaño
los ojos la persuaden:
Si la mano le consulta,
conoce, que al lino fragil,
distancias le diô, una sombra;
y un borron concavidades:
Y assi el deseo del hombre
le pinta felicidades,
llenandole de grandezas
los Orizontes del aire;
y en los lexos de las dichas,
esconde mentiras tales,
que imaginadas son bultos,
y halladas, obscuridades.
Digolo, porque el sucesso,
no correspondiô al dictamen:
Y Enrique Quarto, que à Francia
de Principe de Bearne,
heredô (y à quien la liga,
de activas parcialidades,
obligô, à que el Reino proprio,
como ageno conquistasse)
conociô de sus Franceses,
en la bulliciosa sangre,
los espiritus violentos,
de aquel humor dominante,
con que la inquietud pretende
acreditar de corage;
y quiso, echando a la Guerra
fuera del Reino, quitarles
la ocasion, de que en el ocio
internamente minassen,
su polvora reboltosa,
que à leves centellas arde,
y que empleandose el fuego,
en Paises confinantes,
sobre Extrangeras Regiones,
el aborto rebentasse;
porque un Monarcha Francês
toda la viveza instable
de los suyos, necesita
divertir, con novedades,
y su abundancia de gente,
es tal que en algunos lances,
como plenitud nociva,
solo busca que le maten
algun numero, en que pueda,
de humores desahogarse.
Para lograr esta idêa,
Tropas concediô auxiliares
à Olandeses, que resistan
ô sus proprios naturales

señores (ô en algun tiempo
no llegue à experimentarse,
que la libertad que aora
defiende, quiera quitarles!)
Rompiô con España, en fin,
y fue fuerza que passassen
las Catholicas Vanderas,
desde Lombardia â Flandes,
con el gran Conde de Fuentes;
à quien tanto el bronce aplaude,
de la fama, que à sus voces
ecos serân los Annales;
y queriendo por sus filos
herirles, con arrojarles
â sus Paises la Guerra,
assi, porque rethassen
su Exercito de los nuestros,
como porque el suyo passe
à ser de Marcial Scena,
el theatro lamentable,
manteniendo de sus frutos,
al vencido, y al triumphante.
Pusimos sitio à Dorlan,
Plaza casi inexpugnable,
por sus muros, que de nubes
pudieran bien coronarse,
quando de rocas unidas,
son portentosos Gigantes,
uniendo nervios de plomo,
miembros de piedra tenaces.
Apenas tirô la cuerda,
las lineas de los ataques,
quando el Duque de Bullon,
con muchos Duques, y Pares,
llegô al socorro, mandando
su Caballeria arrogante,
el Conde de San Pol, joven
de prendas tan relevantes,
que honra con ser enemigo;
pues comunmente se sabe,
que el grande enemigo siempre
hizo la victoria grande.
Todas las cosas del Mundo
es menester que se guarden,
para tenerlas, y solo
esta prevencion, no vale
en el honor; porque siendo
la prenda mas estimable,
el que quisiere tenerle,
es fuerza, que aya de dârle.
Yo, que Maestre de Campo
pude con mi Tercio hallarme,
en el Sitio, en tanto que
salier en los Generales
à estorvarlos el socorro,
logrè la accion de quedarme
en guarda de los Quarteles;
porque durante el combate,
mi gente las avenidas
de la Plaza refrenasse.
Apenas, pues, esta marcha
comenzaba à executarse.
quando el pavoroso estruendo
lleguè à percibir, que hace
en los bridones Franceses
aquel rumor disonante,
de los Corazas que crugen,
y de las bridas que taiquen;
y vi la Caballeria
del Enemigo abanzarse.
Desmentida esta sospecha,
de una contramarcha, antes
â la Plaza, à toda brida,
creyendo que por la parte
que yo aguardaba su choque
nuestra linea penetrasse
de nuestros retenes, luego
empiezan â destacarse,
Tropas de Caballeria
â embarazar su passage:
En quanto allà se entretienen
los dos gruessos principales,
entre su frente, y mi linea
se interponen: pero en valde,
porque el Conde de San Pol,
que coronaba constante
la frente à sus Batallones,
con tan bizarro corage
la rompiô en el primer choque;
que en retirada cobarde,
cargadas, apenas pueden
de nosotros abrigarse.
Espada en mano venia,
siguiendo el Conde el alcance;
para romper con furor
nuestros Quarteles, y entrarse
en Dorlan, quando saliendo
yo à su oposito, con tales
Mangas de Mosqueteria
rocie, que fueron bastantes,
granizando en plomo lluvias;
y en humo densos volcanes,
à que sus coleras quieten,
y sus impetus rechazen;
y à este abrigo, pues, pudieran
prestamente volver à formarse
nuestras Tropas, que feroces
renovaron el combate,

Dexo à parte que fuè nuestra
la victoria; dexo à parte,
que se tomô por assalto
la Plaza, que incontrastable
pareciô, y callo que fal,
pues todo el Orbe lo sabe,
el primer Español que hizo
vêr sobre sus omenages,
con las Alpas de Borgoña,
cruzados los tafetanes:
Que por premio de esta accion,
el Conde quisiesse honrarme,
con el Gobierno; pues esto
de vuestras curiosidades,
no hace al caso, solo al caso
de nuestros discursos, hace
saber, que preso, y herido
en aquel passado lance,
quedô un bizarro Francès,
cuyo denuedo galante
le obligaba, à que en las Filas
primeras se adelantasse,
quando hizo que à sus bridones
zebatiessen mis Infantes.
Entre otras alhajas, señas
de no vulgar Personage,
que de un Soldado à su pecho
quitô la codicia infame
de una Madama Francesa
fuè un Retrato, que elegante
el pincèl en lo insensibie,
lo esquivo, pudo copiarlo,
facèl en fin, por la preciosa
guarnicion, que de diamantes
la cercaba, dando al Sol
Luceros de piedra engastes;
ô porque el Soldado quiso
con su beldad lisongearme,
llevô el Retrato à mis manos,
donde passô de admirarme
à divertirme, y de alli
à suspenderme: que facil
es de los ojos al pecho
tanto en efecto tocarse,
que lo que alli fue descuido,
aqui à ser cuidado passe,
y lo que empezô en un ocio,
en una fatiga acabe!
No lo digo, porque pude
del Retrato enamorarme,
que esso aun en las frias tiene
una dureza intratable,
que me arrebatô, os dirê,
con verdad, por una parte
lo valiente del pincèl;
pues dixera yo si hallasse
el original hermoso
que hacer otra semejante,
no pudo naturaleza;
y vi que ha sabido el arte:
por otra, lo peregrino
del rostro, con tal donaire,
tal travesura en la vista,
y tal halago en lo grave,
que en la risa, que rebosa
està vertiendo lo afable,
tan transparente la tez,
que en el candido semblante,
està el tacto de los ojos,
distinguiendo lo suave.
Y en fin, amigos, si miro,
que es viva; pues lo persuade,
lo moderno del sucesso,
oculto impulso me late,
de buscarla por la Francia;
porque es tan extravagante
mi humor, y tan inclinado
à emprender cosas notables,
que solo juzga por dignos
assumptos, temeridades,
que ilustren el escarmiento,
si el valor no coronassen.
Tuvo, en fin, à breves dias
el prisionero rescate,
sin que de esto cosa alguna
me atreviesse à preguntarle,
por no obligarme a volverle,
de Cortesano, ô galante,
su Retrato, aunque le di
por muestra del hospedage,
con color de despedida,
una joya, que fuè el cange
de los diamantes, con que
en dos extremos iguales,
pagandole lo precioso,
le usurpê lo inapreciable.
Mirar, de admirado solo,
el Retrato, no de amante;
bien que considero en èl,
que si el portento encontrasse
del original, serian
influxos tan eficaces
los de sus ojos, que no
solamente me inclinassen,
sino arrastrassen, quitando
con imperiosas crueldades,
sin dexar de lo preciso,
accion que deliberassen

la gloria de la eleccion
al merito, y al dictamen.
Franc. Extraña la historia ha sido;
y solo debo admirarme.
Dentro. Para, para.
Sale un Soldado.
Sold. Ya han llegado
los huespedes y aqui traen
el passaporte, que entregan
à la Guarda.
Carr. Que llegassen
siento, quando iba à decirte
mi humor algunas verdades,
que por verdades, y mias,
pudiera ser que amargassen.
Salen Soldados, y Ernesto, viejo venerable de Francès, Seraphina, y Nise, Francesas y acompañamiento.
Portoc. Seais bien venido, señor,
oy à esta Plaza (què veo!)
donde quede à mi deseo,
vuestro afecto tan deudor,
como à lo poco acreedor,
que os podrà servir mi fè.
Esta es. Cielos!
Ernest. Que me dê
la mano Vueseñoria,
es la mayor dicha mia,
para decir que logrè
contacto de tal Soldado,
en Francia, tan aplaudido
de enemigos, tan temido
de amigos, tan invidiado.
Portoc. Mi mayor dicha he logrado
de vos, y de esta Madama,
siendo esclavo; activa llama,
lo que ilumina, perdona.
Seraph. Nise, en nada su persona
ha desmentido su fama.
Ernest. Es Seraphina mi hija,
porque como ella à ser viene,
el solo alivio que tiene
mi larga vejez prolixa,
aunque de verla me afligas,
en caminos fatigada,
llevarla siempre me agrada;
que al extremo de quererla,
es fin, es alivio el verla,
aun viendola incommodada.
Seraph. Guardeos Dios, que mi atencion
estima vuestra fineza.
Portoc. Ay soberana belleza,
quanto ilustras mi eleccion!
Ernest. Veréis la satisfaccion,
con què à vuestra Plaza llego,
de entrar pidiendoos luego:
licencia me haveis de dàr
de escribir, por despachar
à Amiens esta tarde un pliego,
avisando mi llegada.
Portoc. A esta pieza os retirad,
donde escribais, y mandad,
señor, en esta Posada,
aunque esphera limitada,
es à vuestra bizarria;
porque pierda esta Alqueria
de mis afectos en muestra,
mandandola como vuestra
la indignidad de ser mia.
Id vosotros, y asistid
al señor Gran Potestad.
Vase Ernesto, Francisco del Argos, y Soldados.
Carr. Mamasela, perdonad,
y una pregunta admitid,
por curiosidad.
Nis. Decid.
Carr. Usase en Francia el dexar
à las Madamas lugar
de que ossados, y rendidos
podamos en sus oidos
nuestra fineza engastar?
Nis. No es esta la austeridad
de la Española Nacion,
que todo es recoleccion
allà, y todo libertad
aqui.
Carr. Me alegro en verdad
de que advirtais, que esso passa
en todo el Norte sin tassa,
porque si nunca faltò,
quien muerda, mas valgo yo,
que en efecto, soi de casa.
Portoc. Si yo, Madama, pudiera
suplicar, que descansarais
de algo en el humilde alvergue,
que de esphera soberana,
presume, desde que pudo
coronarle vuestra planta,
no fuera de las fatigas
de los transitos, y marchas.
Seraph. Pues de què?
Portoc. De quitar vidas,
sin resistirlo las almas.
Seraph. Como no me canso de esso;
no me hace el descanso falta.
Portoc. Tan poco cuidado os cuesta?

Seraph. No veis que el descuido basta?
Portoc. Si veo, si en mi lo advierto.
Seraph. No me tengais por tan vana,
que crea encarecimientos
que mi perfeccion ensalzans
y mucho menos con vos,
con quien mi cuidado trata,
el no cometer la hermosa
necedad de confiada.
Portoc. Por què?
Seraph. Señor Hernan Tello
Portocarrero, à quien llama
Flandes, el Galàn, por ser
gran cotejador de Damas;
el ingenio, y el capricho,
de no vulgar os alaban
todas, y de animo altivo
capaz en emprender tan arduas
cosas, que à acabar heroicas,
empiezan en temerarias.
No os admire, no, que venga
tan por menor informada
de vos, sabiendo, que en Flandes
son arbitros las Madamas,
del honor de los Soldados,
siendo en iguales balanzas,
bien visto en las Assambleas,
el que lo fuè en las Campañas.
Que si en todas las Naciones
las mugeres estimaran,
como aqui, solo al Soldado,
solamente professara
la Nobleza, la Milicia,
por la ambicion de agradarlas,
siendo un premio, que no cuesta
à la Republica nada;
mas valientes aqui han hecho
las licencias Cortesanas
del publico galanteo,
passeos, bailetes, danzas,
y Assambleas, que las muchas
verdes circulares ramas,
que Civicas, y Murales,
ciñeron frentes Romanas.
No digo esto por mostrarme
bachillera amante sabia,
sì por mostrar, que os conozco,
viendo que en Paris se habla
de quien en Bruxelas sirve,
con mas aire; y à contrarla
razon, tambien à Bruxelas
llegan las noticias vagas
del que en nuestras Assambleas
el mayor aplauso alcanza,
sin ser disfrangero, viendo
el vuestro, ya viene errada;
la direccion àcia mi,
porque yo me ausento â Francia,
y tengo tanta conciencia,
que quando os pinta la fama
rendido de todas, yo
cierto, que escrupulizàra,
el poder de solo un tiro,
hurtarles un triumpho à tantas.
Portoc. Vos havais discretamente,
motejado de voltaria
mi inclinacion; y no sè
si os diga quanta ventaja,
en esso nos lleva aquella
ligereza celebrada
de vuestra Nacion, pues yo:-
Seraph. No digais mas; por la Francia
à Flandes, en ocasion,
passò el señor Don Juan de Austria,
que una noche, en un Sarao,
danzando con èl, bizarra
la Duquesa de Estampès,
entre las dos manos blancas,
dos eslabones de nieve
un nudo de fuego enlazan:
Viendo la hermosa Francesa
la gentileza gallarda
del Real Joven Español,
de mil triumphos coronada,
Marciales del gran eclypse
de las Lunas Othomanas,
quedò con tanto decoro,
de su garvo aficionada,
que aunque en su vida le vlò,
no fiò à noticia humana
su afecto, en quantos vestidos,
trages, disfraces, ò galas,
sacò el resto de su vida,
no dexò la roxa Vanda
de Borgoña, que à su Alteza
por tymbre Español cruzaba;
dadme un afecto tan noble,
una passion tan hidalga,
y un silencio tan heroico
en las memorias de España.
Portoc. Aunque muchas os pudiera
decir, con la mia basta,
que siendo por vos, excede
con mayor ventaja, a quantas
pudierais decirme, todo
quanto và de causa à causa.
Seraph. Yo he vuelto por mi Nacion,
y no por mi; pues es clara

cosa,

cosa, que con vos no quiero
perder el blason de ingrata;
pero tampoco creeros;
porque si nunca la cara
me haveis visto, y si conozco,
que caminando à mi Patria,
à nunca mas vèr, havemos
de dividirnos mañana;
porquè no he de conocer,
que el fingir vos essas ansias,
mas es costumbre que os mueve,
que inclinacion que os arrastra?
Portoc. Quanto no volver à vèrnos,
estad bien assegurada,
que no es estorvo à mi brio
la guerra, ni la distancia,
quanto à ser costumbre, y no
inclinacion, mi expressada
ansia; bien presto pudiera
hacer que lo assegurarais
vos contra vos.
Seraph. Como?
Portoc. Como
al pecho un testigo guarda
de mi verdad, que atrevido
os desmienta, y no os agravia.
Seraph. V qual es?
Portoc. Este.
Seraph. Què veo?
Muestra el retrato.
Carr. La de la historia passada
es esta sin duda.
Seraph. Como
mi Retrato?
Portoc. Què os espanta?
Ved qual tiene mas noticia
del otro.
Carr. En tanto que acaban
su platica los dos, què
dirèmos nosotros?
Nise. Nada,
que à quien oye lo que importa,
todo lo superfluo cansa.
Seraph. Soltad, pues.
Portoc. Què haceis?
Seraph. Cobrarme *Quitale el Retrat.*
à mi.
Portoc. Conmigo no estaba
perdida.
Seraph. Contra mi gusto,
ninguno tiene esta alhaja.
Portoc. Ved que el alma me llevais
en èl.
Seraph. Por la misma causa
le quito yo; bueno fuera,
que un Español la alabàra
de que mi Retrato pedo
vèr, y quedarse con alma.
Portoc. Pues confessar, que la llevas,
hermosa Alma tyrana,
yo en demanda suya, irè
siguiendote hasta cobrarla,
aunque sea en Francia.
Seraph. Verèmos
si cumplis essa arrogancia
de Español.
Nise Què has hecho?
Seraph. Ay, Nise!
nunca este hombre intentara,
de verdades, ò mentiras,
averiguarle la fama.
Vanse las dos.

Carr. Bueno quedas.
Portoc. Nada digas,
que vive Dios, si me cansas,
te dè muerte.
Carr. Esso conmigo
fuera dadiva excusada.
Sale Francisco.
Franc. Señor?
Portoc. Francisco del Arco,
à un Comissario me llama,
para darle orden, de que
haga que al romper del Alba,
las mejores Tropas monten,
con que yo en persona vaya
comboyando à estos señores.
Franc. Una de las circunstancias,
con que por estos dos meses
està la tregua otorgada,
es, que ninguna persona,
ò con armas, ò sin armas,
en los Paises del otro,
sin passaporte entre, ò salga;
y assi reparo en que lleves
Tropas, señor.
Portoc. Què reparas?
en mis limites no puedo
con ellas ir à la raya?
Y si he de salir con ellas,
conmigo no han de ir Armadas,
assi por decoro, como
por casos, que la Campaña
puede ofrecer? ay amor,
la causa hallè de mis ansias!
ò no permitas que sea
para perderla, el hallarla!

Vanse, y tocan caxas, y clarines, y salen por un lado el Conde de San Pol, Frances con botas, y espuelas, plumas, y bastón, Madama y Fora, y otras criadas, todas de camino, y por otro Carlos Dumelino, y Soldados.

Carl. Generoso, Ilustre, Conde
de San Pol, Rama que excelsa
de la Real Casa de Francia,
los explendores conserva,
oy la linea de Vandoma:
Y vos, Ilustre Condesa,
Real generosa Reliquia
de Francisco de Angulema,
dad à Carlos Dumelino
vuestras plantas, donde llega
de parte del Magistrado
de Amiens, à dàr la obediencia,
(como quien Gobernador
viene à ser) à vuestra Alteza,
si quien suplica por mi,
que en esta Quinta detenga
por oy su jornada, en tanto,
que perfeccionadas quedan
de vuestro triumpho, el adorno,
de vuestra entrada, las fiestas
puesto, que à Ernesto Playsi
oy tambien Amiens espera
à exercer la dignidad
de Gran Potestad en ella.

Cond. Llegad, Carlos, à mis brazos,
y decidme, quien creyera,
quando os dexe prisionero,
en la pasada refriega
del Socorro de Dorlan,
que aqui otra vez nos volviera
à juntar nuestra fortuna?

Carl. Quien conoce, que ella son
gran Artifice de extrañas
enlazadas contigencias.

Madam. Decidme: Ernesto Playsi
llega tambien oy?

Carl. Oy llega,
que ayer tuvimos aviso.

Cond. Su amigo fui, quando él era
pretendiente Cortesano.

Carl. Siendo Amiens su Patria mesma,
dicha es volver à mandarla.

Madam. Extremo de la belleza
me asseguran que es su hija.

Cond. Digamlo mudas mis penas. *ap.*

Carl. Ay de quien perdiò en su copia,
el alivio de su ausencia! *ap.*

Cond. Carlos, aunque yo en Persona
como Gobernador de esta
Provincia de Picardia,
tengo mi actual residencia,
siendo ella la Plaza de Armas
Capital de esta Frontera,
con ordenes del Rey vengo
à Amiens, donde se prevengan
para esta primer Campaña,
que entrar en Flandes intenta
su Magestad en persona,
las provisiones de Guerra,
y boca, y todas las armas,
pues goza la conveniencia
del Somia, que dà motivo
à que aqui mejor parezca
hacer nuestra Plaza de Armas
y siendo Carnestolendas,
que aqui se celebran tanto,
quise que à vèrlas viniera
conmigo Madama: pero
hablando aqui sin reserva,
no vengo gustoso.

Carl. Como?

Cond. Como siempre Amiens ostenta
ciertos privilegios, que
los Ciudadanos conservan,
y el Capitan General,
no es tan absoluto en ella,
como en la Provincia.

Carl. Esto,
señor, es conforme sea
el Gobernador.

Cond. Mas què *Clarin.*
Clarin es este que suena?

Carl. Tropas Catholicas son,
segun en vistos campean
las rojas Vandas.

Cond. Y haciendo
alto en la breve eminencia,
que los terminos divide,
se doblan: que se prevenga
el Batallon de mis Guardias,
es bien.

Madam. Desde aqui se dexa
vèr, que de su raya solo
à nuestro Pais penetran
coches, y acemilas, con que
escolta sin duda es esta,
que Ernesto tras.

Cond. Bien dechi.

Dentro Seraph. Ay infeliz!

Dentro Ernest. Tente, espera,
Cochero,

Todos

Todos. Acudid, que el Coche
del Potestad le despeña.
Cond. Damas ay en dil, que aguardo,
que no voi a socorrerlas? *vase.*
Carl. Y yo, que llevo la vida,
pendiente de aquella quexa. *vase.*
Flor. Què lastima!
Madam. Què desdicha!
Flor. Con una Dama, aqui llegan
el Conde, y Carlos.
Dentro Portoc. Aunque el
coto de la raya exceda,
me arriesgarè en su socorro.
Sale el Conde, y Carlos con Seraphina.
Cond. Hermoso prodigio, alienta.
Carl. Deidad hermosa, respira.
Seraph. Ay de mi!
Los dos. Cielos, no es ella?
Sale Portocarrero con botas, y espuelas, Coraza y Borgeñesa, y cogiendo à los dos de espaldas, los aparta con alguna violencia.
Portoc. Tarde he llegado; apartad,
Franceses.
Empuñan los dos. Quien con grosseras
voces.
Portoc. Què miro!
Cond. Què veo!
Carl. Hermano Tello es; quien pudiera
pagar, lo que en mi prision
debì.
Salen todos.
Ernest. Seraphina bella,
como te hallas? que mi edad
no diò lugar à que fuera,
yo el primero en tu socorro.
Seraph. No fuè nada, la violencia
del busico, quedò en la altura
de aquel ribazo suspensa.
Ernest. El amor me arrebatò
de la obligacion primera,
de ponerme à vuestras plantas.
Portoc. Viven los Cielos, que entran
en su termino mis Tropas,
llevadas de la apariencia,
de haver visto empuñar armas;
Soldados, volved las riendas,
sin que passeis de la raya,
vuestro furor se detenga,
y todos alzad las Armas;
pues estais en la presencia
de un Principe de la sangre,
General de esta Frontera;
y es essa la ceremonia,
con que al General respecta
la Milicia.
Cond. Mal conviene
aora la atencion vuestra,
con aquel poco reparo.
Portoc. De ese delito me absuelva,
que à Enemigos como vos,
que nunca la espalda dexan
vèr al contrario, mal puede
conocerseles por ellas.
Madam. Airosa fuè la disculpa.
Cond. Cortesana es la respuesta;
pero pesame, señor,
que assi ayais roto la tregua,
entrandoos en mi Pais
armado.
Portoc. No fuè romperla,
entrar solo un hombre à dàr
la vida, à quien tambien era
de vuestra Nacion.
Cond. Si fuè:
Empiece aqui la cautela, *ap.*
pues para romperla traigo
del Rey instruccion secreta:
Si fuè; pues fuè entrar armado,
no solo vos, sin licencia,
pero tambien vuestras Tropas.
Portoc. Lo que toca à mi Nobleza,
es asegurar que no;
porque mi Nacion no sea
quien rompa la suspension,
mas si lo juzga la vuestra,
soi escrupuloso; y porque
satisfaccion no parezca,
en mi vida desmenti,
à quien pensò, que le ofenda.
Cond. Pues si prenda, como vos,
no fuera justo perderla;
vos os quedarèis.
Portoc. No harèis
Y por esta accion me pesa,
que ayais venido con Damas;
pues bizarria grossera
fuera, à desmanos del plomo,
exponer tanta belleza.
No han de disparar los mios,
(y no temor os parezca)
la pistola; y pues la espada
tiene menos contingencias.
Hace una cortesia à las Damas, saca la espada, y besando la guarnicion, hace otra al Conde, y sin volver la espalda, se và retirando.

Debo nme estas hermosuras,
lo que por Francia no hiciera
toda, que es el retirarme,
haciendo esta reverencia
à las Madamas, y à vos,
á fuer de General esta;
pues con las Armas se hace
à Generales la venia,
que sin la espada en la mano
retirarse, no supiera
Hernan Tellos; y yo no rompo
paz, que mi Nacion observa:
pero el que à mi se acercare,
solo à su muerte se acerca.
Frente os harè con mis Tropas,
si algo tiene vuestra Alteza
que ordenarme con las suyas,
alli sabrà mi obediencia. *vanse.*

Cond. Mas invidia, vive el Cielo,
su retirada me dexa,
que tus triumphos.

Mad m Cortès brio.

Seraph Generosa gentileza.

Ernest. Bien te ha dispuesto, señor,
que injustamente rompiera,
la tregua vuestro ardimiento.

Cond. Por esto mi valor cessa,
en cargarle aora: vamos
donde Seraphina tenga
reparo. *Madam* Esto es lo mejor.

Ernest Honra es de vuestra grandeza.

Seraph. Amor en el Conde, y Carlos, *ap.*
si de sus ansias se acuerda
mi olvido, lo que me ofenda
me has dexado; cosa es cierta,
que aquello que cansa sobra,
y huye lo que se desea. *vase.*

Cond Ven Carlos, que mi amistad
despues toda el alma intenta,
en Seraphina fiarte. *vas.*

Carlos. Esto faltaba à mis penas;
què te debo, amor tyrano,
si tu variedad adversa,
hace, que empiecen los zelos
adonde acabó la ausencia?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Portocarrero, y Carrasco, vestidos à la Francesa, con Mascarillas.

Carr. Si havemos de hablar verdades,
à toda mi valentia,
afirma el si eligo en que estamos,

Portoc. No es possible, que esso digas
de veras, quando tus prendas
à fiar de ti me obligan
el secreto.

Carr. No es merced
essa, para agradecida,
que oy solo son los secretos;
los que sin prendas se fian:
Ni yo lo digo, porque
à nuestro valor admira,
el entrar dentro de Amiens,
teniendo tan à la vista
de tres Nobles Españoles
el caso; pues con activa
fiereza, entrando en Paris,
dieron en medio del dia
de palos a un gran Soldado;
que de esta Nacion las iras,
aun pueden mezclar en todas
la admiracion, con la invidia.
Serian de los Romanos
mejores los Chronistas,
pero los Soldados no;
pues huvo en tu Compañia
Mosquetero, que à una bomba
llegó à encender una pipa,
Y no es el peligro tanto,
quando en publica alegria,
de Mascaras, y disfraces,
se pueblan estas millas
del Soma; porque no solo
su Carnaval solemnizan,
sino la entrada del Conde;
y en Gondolas, y Barquillas,
salen las Damas, poblando
con musicas tan festivas
las aguas, de perfecciones,
y los vientos de harmonias;
temo, que si nos conocen,
muramos à sangre fria;
que à matar muriendo, fuèra
mucho menos mi molina;
pues recibe un hombre, y dà,
y queda entre las cenizas,
su forma humeando, si acaso
à un pobre le despavilan.

Portoc. Carrasco, yo estoi perdido;
que esta Francesa divina
imaginada, aun no fuè
tan hermosa, como vista.
Yo la vi à la copia impressa
en el alma parecida,
tanto, que imagine al verla
copiada aqui, y alli viva,

que

que hermoso bulto de nieve,
se vistiò mi phantasia:
Ella me dexò picado
con aquella falsa risa,
con que me dixo al decirle,
que por el Retrato hiria:
veamos como lo cumplis;
y assi es obligacion mia
el venir por el, aunque
toda Francia me lo impida;
Reirie, y dudar que yo
por el Retrato vendria,
fuè ponerme en el empeño;
pues no aya de mi quien diga,
que en este antojo del gusto
dexò el valor de servicia.
Con los caballos espera
mi gente en esta vecina
espesura; pues les dixe,
que à reconocer venia
la Plaza, en cierta interpresa:
Si es temeraria conquista,
què extrañeza es, que cometa
un hombre à quien amor priva
de la razon, un arrojo?

Carr. Essa disculpa fuè linda,
tu echaste por el atajo,
di que te tire una china,
quien enamorado, no
aya hecho otra boberia?
Dicese, que Enrique Quarto,
prohibe con pena excessiva
disfraces, y Carnavales,
dexando las mascarillas
para los balletes, solo:
Si despues ay quien escriba,
que en Amiens los dos entramos
cubierto el rostro; quien quita,
que alguno diga que en Francia
por las calles no se estylan
disfraces? *Porto c.* Esso, que importa,
si serà cosa sabida,
que se usaron. *Carr.* Bueno es
prevenir essa noticia,
que ay necios, que para oir
traen los oidos con pinzas,
y ahorcados de las orejas,
tienen el cuerpo en puntillas:
Aqui una quadrilla viene
de mascara. *Carr.* Si finitas
ay, vamos reconociendo,
en qual mejor nos reciban.

Retiranse, y salen Serephina, Madama, Nise, Flora, y los hombres, que pudieren, con mascarillas y disfraces. à un lado se quedan el Conde, y Renolt à otro Carlos, y Ricart, de mascaras tambien.

Musica Oy adornan del Soma,
las ondas cristalinas,
en Gondolas doradas,
nadando Galerias.

Madam. No vengo bien disfrazada?

Seraph Vuestra Alteza me permita,
que diga que no. *Mad.* Por què?

Seraph Porque si su gallardia,
no puede ser mas, ni menos,
en ningun trage que vista,
ni ay con quien equivocarse,
por mas que à venir aspira,
su belleza disfrazada,
no vendra desconocida.

Cond. Es la de lo verde? *Renolt.* Si,
que yo la vi à la salida.

Cond Con quien viene?

Renolt. No sè. *Cond.* Amor,
dà à mi atrevimiento dicha.

Carl. La de lo verde me dices,
que es *Ricart* Si.

Carl. Amor, mis passos guia.

Cond y Carl. Mascara, quieres danzar?

Seraph. Con quien?

Cond. No ay quien me compita
à mi, conmigo, señora,
danzad.

Carl Mal bueno seria,
que haviendo llegado yo,
dexandome a mi, os elija?

Madam Aquella voz es del Conde:
O como el alma imagina,
lo que no desea!

Cond Conmigo
no suponeis.

Carl. Quien lo diga.

Madam. Tened.

Empuñan las espadas, y salen Ernesto, con baston y Ministros.

Ern. Què es esto? pues como
prophana vuestra ossadia,
de Mascaras el seguro?

Madam. Aora mi industria finja,
un acato, por si es èl.

Ernest. Tenerla, pues, à la Justicia,
Caesele la mascarilla.

Madam. Ay!

Flor Que es esso?

Madam. Que del rostro

se cayô la Mascarilla.
Ernest. Madama està descubierta;
y assi nadie estè à su vista
oculto el rostro, pues es
grosseria.
Cond. Ya es precisa
mi retirada, si es Carlos,
escarmentarâ à mis iras.
Vase con Renolt.
Ernest. Mascara fuera.
Seraph. Ya todas,
en fè de esta cortesia
las quitamos.
Quitanse las Mascarillas.
Carl Yo tambien,
porque al vèr su luz divina,
sin ser advertencia vuestra,
tambien fuera atencion mia.
Mad. Sospechas, sin duda el Conde;
es aquel que se retira.
Seraph O què cansados extremos,
son los de estas dos porfias;
quando està del Español
la memoria en mi tan viva!
Carl. Sin duda fuè aquel el Conde;
y pues se ausentô, no insista
yo, en que quedo por mi el puesto;
pues es atencion debida,
que aunque compita su amor,
su grandeza no compita.
Vase, y salen Portocarrero, y Carrasco.
Portoc. Por aqui? pero què veo?
Carrasco, no es Seraphina
la que estoi viendo?
Carr. La propria.
Portoc. Y no es Madama?
Carr. La misma.
Portoc. Què serà estàr destapada?
Ernest. Mirad, si quereis que os sirva,
señora, que dando vuelta
voi a toda la Marina,
para estorvar inquietudes.
Mad. Guardeos Dios, que antes queria,
que os retirasseis, porque
podèmos ser conocidas
por vos: volved a taparos.
Vase Ernesto con los suyos.
Portoc. Amor, mi esperanza animo:
Mascara, quereis danzar?
Madam. Danza con el, no resistas;
que este nos viò destapadas.
Seraph. Si harè: la letra prosiga.
Danzan los dos.
Music. Oy adornan del Semo, &c.
Portoc. No me conoceis?
Seraph. Yo no.
Portoc. Què tan presto se os olvida
el hurto que me haveis hecho?
Seraph. Española bizarria.
Music. De Esquifes, y Javeques,
los remos, y las quillas,
el Zephiro las borda,
de espumas que las riza.
Portoc. Mi prenda haveis de volvermè;
pues dudasteis que vendria
por ella.
Seraph. A mis dudas deben
oy vuestras galanterias
esso, pues fuè el olvidarla
mas ocasion de lucirlas.
Music. A tanto rumbo incierto,
que las espumas gyra,
escollos son de nieve,
beldades de la orilla.
Dadas las manos.
Seraph. En mi casa ay esta noche
bailete, en èl determina
mi afecto, hablar mas de espacio.
Portoc. Yo obedecer, mas aprisa.
Music. Confunden agua, y aire,
en dulce melodia,
Clarines, que gorgean,
en los ramos, que gimian.
Seraph. Para obedeceros, basta;
Portoc. Què breves que son las dichas!
Madam. Te hablaba el Mascara?
Seraph. Si,
Hermosa, que acaso dicta
la ociosidad.
Madam. Lo conoces?
Seraph. No señora.
Madam Què fatiga
de una sospecha! yo quiero
pues de tantos fuimos vistas,
aqui, que quando al bailete
vamos, à que me convidas,
las dos troquemos disfraces
para burlar la malicia
de los que nos vieron; veamos
si de esta suerte averigua
mi amor, sus recelos.
Seraph Cielos,
si esta novedad no avisa
mi cuidado, al Español,
y èl se engaña, fui perdida!
Carr. Señor, no sabe la casa,
què havemos de hacer?

Portoc. Seguirlas
hasta esta.
Carr. El mismo Demonio,
nos metiò en Caballerias.
Music. Oy adorman del Sonno &c.
Vanse, y salen Carlos, y Ricarte.
Carl. Perdido vengo.
Ricart. Señor,
què tienes?
Carl. Què he de tener,
si de un Principe el poder
se muestra competidor
mio, y de Principe tal
por quien perdiera mil vidas?
Ricart. Si no tienes prevenidas
las mil, señor, haràs mal,
en empezar por la una.
Carl. Ay Ricarte! que yo vi
conjurados contra mi,
amor, poder, y fortuna.
De mi el Conde se fiò,
yo mi passion le expressè,
servirle en esto pensè,
y de esto se disgustò.
La alta poderosa mano,
que esta maquina dispuso
en los Principes, nos puso
con character soberano,
con rasgos de su Deidad,
que quiere que respectemos;
y en ellos considerèmos
su mas alta Magestad,
al Conde, que tan ufano,
ostenta sangre Real,
cierto explendor celestial
le brilla en lo soberano.
El alma tambien lo es,
de qualquier mortal, y assi,
aunque le ceda por mi,
en tocando al interès
del alma, que es el honor,
no ay respecto que mirar,
que yo le debo guardar,
contra el poder, y el rigor,
por mas dificiles modos,
porque del honor por ley,
solamente es dueño el Rey,
por quien le tuvimos todos;
Quatro años ha, que pedi
à Ernesto la mano bella
de Seraphina; y aunque à ella,
rigores solo debi:
di, à que amante corazon,
no supo mas atraer,
desden de propria muger,
que nos suena à perfeccion?
Ernesto me la ofreciò,
quando del cargo volviesse,
à que entonces iba, ò fuesse,
porque tan niña la viò,
que de eleccion incapaz
estaba, ò por presumir,
en el caudal añadir,
quisiera à su beldad,
à esperarme resoluel,
y su ausencia consolè,
con aquel Retrato, que
en la Batalla perdi,
viene aora; y quando creo,
que en el plazo concedido,
el tiempo volò vestido,
de plumas de mi deseo,
el Conde, que en Paris pudo
vèrla, se empeña en amarla,
y à mi me manda explicarla
su tierno afecto; no dudo,
que ociosa galanteria
es, por ser toda belleza,
ambicion de la grandeza
injusta cosa seria,
que por su gusto, que ayer
empezò, y acabarà
mañana, yo ceda, ya
la que elegi por muger.
Esto inquieta mi valor,
pues tenemos, segun siento,
el Conde mucho ardimiento,
y yo tambien mucho honor.
Ricart. Y en fin, què quieres hacer?
Carl. Oy el Conde fue ofendido,
y para que en el vestido
no me llegue a conocer,
que fui quien le disgustò,
si al baile he de assistir,
otro me has de prevenir.
Ricart. Mudarasse en casa?
Carl. No,
que sigo el confuso estruendo;
En el Portico, que passa
à otra calle de sucio,
en frente, en anochecendo,
podras con èl esperar.
Ricart. Hora fiera es para mi,
que tengo un convite: aqui
me importa dissimular;
pues quando llegue à deshora,
y alce su colera el bramo,
que criado no hace à un amo

una falta en cada hora?

Carl. Què cobarde esta conmigo
el despecho del honor!
porque temo à mi valor,
aun mas que el de mi Enemigo.

Vanse, y salen el Conde, y Renolt.

Renolt. Sabes tu, señor, de cierto,
que èl sea Carlos?

Cond. Si lo sè;
porque quien tan atrevido
se me atroja à responder,
que la adora, quando yo,
toda el alma le ofrè,
què no baràl ha Cielos! què mal
hice entonces de no hacer
demonstracion de mis iras!
si en su atrevimiento, fuè
consequencia para este,
la tolerancia de aquel.

Renolt. Los Principes tan excelsos,
como vuestra Alteza es,
mas nacieron para honrar,
señor, que para ofender:
A esto los Grandes Señores
nacen; pues por què quereis
contradecir al vivir,
la obligacion del nacer?
Competir con el menor
es igualarsele; pues
preciso es, en vos baxar,
ô hacer al otro crecer.
Carlos, solo es Caballero,
y vos Principe; pues quien
se persuadirà, que vos,
(aun siendo por justa ley,
su Capitan General,
con quien no puede tener
duelo, ni accion su valor)
os dexais, señor, vencer
de èl, sino de su razon,
quando en los Principes sè,
que en competencia inferior,
el Mundo passa cortès,
por alto del perdonar,
la precision de ceder?
El la quiere honrar, y vos
quereis injuriarle: ved,
qual de aquestas dos empressas,
digna de un Principe es,
que el que la hiciere serà
el Principe, al parecer,
y no vos, si executando
acciones, que no debeis,
no nos mostrais lo que sois,
si lo que dexais de ser.
Mi zelo doi por disculpa,
del recuerdo, que esto fuè,
no advertir lo que ignorais,
si, acordar lo que sabeis.

Cond. De tus lealtades, Renolt,
advertencias escuchè,
de quien solo el zelo pudo
disuadir la pesadez.
Delitos contra lo Grande,
no los perdona el poder,
porque la Soberanía,
con ambiciosa altivez,
donde llega su passion,
su Imperio sabe extender.
Sabemos acà nosotros
ciertas circunstancias, que
los hombres particulares,
no llegan â comprehender,
ni pueden aconsejar,
por mas que algunas le dèn;
politicas, el aplauso
facultades el Laurèl.
Ciertas materias de Estado,
que nacen con el Dosèl,
no las conoce el estudio,
que en distribucion mas fiel,
naturaleza las puso,
donde las ha menester.
La casa de Ernesto es esta,
y bien, que oy me disfracè,
aora en publico vengo
al festin, por suspender
las sospechas de Madama,
ya que oy tan ciego ignorè,
que iba ella con Seraphina.

Renolt. Pues desde aqui, señor, vela
la Assamblea de Galanes,
y Damas.

Cond. Entrèmos pues,
en quanto el festin empieza,
à conversacion tambien.

Descubrese un Estrado, en cuyas almohadas estaràn sentadas todas las Damas con mascarillas: los Galanes de rodillas, junto à ellas: del mismo modo: Hernan Tello junto à Madama que estarà con el vestido de Seraphina: Carlos junto à Seraphina, que estarà con el de Madama: Ernesto en silla, y para el Conde ayrà silla, y dosèl, y levantanse todos al entrar el Conde.

Carl. Ya està aqui el Conde, que mal
hice

hice en venirme â poner
delante con el disfraz!
mas què he de hacer, sino hallè
à Ricarte con el otro?
Cond Señores, no os inquieteis,
proseguid.
Sientanse todos, y habla el Conde con Ernesto à parte.
Seraph El Español
se ha engañado con aquel
disfraz mio: Cielos, como
avisarle podrè?
que por mas que he hablado deste,
no he sabido conocer
la voz èl, y Carlos si.
Carl. A Seraphina escuchè,
y fuè dicha no engañarme
el disfraz.
Portoc Què no quereis
pagar, ni restituir?
Madam. Si ignoro lo que os robè,
quien el hurto no conoce,
como le podrà volver?
Ni el Conde es este, ni Carlos;
pero aqui forzoso es
hablar con alguno, porque
reparo pueden hacer,
en vèrme sola.
Portoc. Què un alma,
que robais no conoceis?
Madam Sin saber lo que me hice,
si esso es cierto, os lo quitè,
y aun no me debiò el estrago,
el que separasse en èl.
Cond Carlos està alli, segun
en el disfràz observè;
y pues ha de estàr Madama
disfrazada aqui, no es bien
hacer àcia Seraphina
demonstracion, mas pondrè
à Carlos en un desaire,
si ay motivo para èl.
Portoc Dudareis de la osadia,
de un Español otra vez?
Madam Español dixo, a esto mas *ap.*
me conviene ya atender;
què es lo que no he de dudar?
Portoc. Que à Hernan Tello, nada el ser
le estorva Español su brio,
y vuestro garvo Francès.
Mad Hernan Tello, que es lo que oigo?
bien lo supo agradecer, *ap.*
Seraphina el hospedage.
Carl. Què aun no respondes, cruel?
Seraph De susto no estoi en mi!
Portoc. Como aora enmudeceis?
Madam Faci fuera hacer en vos
el mismo efecto.
Portoc. Con què?
Descubrese, con recato de los otros.
Madam. Con esto solo.
Portoc. Què veo?
estatua muda quedè.
Madam. Enmudecisteis ya?
Potoc. Si,
que la dicha que en mi veis,
por ser en vuestra grandeza
incapaz de suceder,
no os la acertè à desear:
y error de la suerte fuè
darme la dicha de hallar
sin culpa de pretender;
pero una vez sucedida,
tarde me arrepentirè,
pues no me atrevi à esperar:
pero me atrevo à tener,
y no me he de desdecir,
por mucho que os enojeis.
Madam. Galante sois, Español,
y exponer no mereceis,
vuestra persona à estos casos.
Potocar. Decid pues, quien sois?
Madam. No harè,
que no haveis de tener vos
mas garvo, que mi altivez.
Esta fuè una travesura
de alioso chiste, por vèr
turbado de vuestro brio
el desenfado cortès:
enfrente de mi, mirad
està la que pretendeis;
id con Dios, porque à las Damas
siempre nos parece bien
que en sus arrojos los hombres
ensalcen nuestro poder;
y no quiero que por mi
de ser fino escarmenteis.
Portoc. Gallarda accion, vive Dios!
Carr Quereis, Madama, creer,
que me ha parecido en vos
pegadiza la esquivez?
Nis. Y quereis creer, Monsieur,
que a hombre ordinario me olis,
y estan en vos tan mal puestas,
galas y voces, que traeis
la discrecion de al quitar,
y la gala de alquilar?
Carr. Pues no es porque estoi delante:

pero soi buen mozo, à fè.
Cond Hora me parece ya
de que empiecen.
Ernest. Tomen, pues,
Levantanse todos.
sus puestos, y de instrumentos,
empiece el dulce tropel.
Seraph. Salid del festin, Monsieur,
y à una rexa esperareis,
donde à daros un aviso,
que importa mucho, saldrè.
Portoc. Desde aora à obedeceros
me atrevo: Carralco, ven.
Carr. Dondè?
Portoc A dexar à el lucir,
por acercarme à el arder.
Vanse los dos, y se empieza el bailete Francès, entre Damas, y Galanes.
Music. Amor lisongero,
veneno immortal,
tu rigor severo,
ya es dulce, ya fiero,
siempre fatal,
solo contra mì
hace el penar,
dulce morir,
dexame quexar
de tu infeliz rigor;
pues haces durar
de todo mi dolor,
el fiero ardor,
y à un infeliz,
solo à penar,
dexa vivir;
su piedad cruel,
di fuerza el matar,
con dulzura infiel,
porque sabe juntar
en su pesar,
blando y subtil,
un balagar,
que solo es herir.
Al passar Seraphina por junto à el Conde, se và à caer, llegan à un tiempo el Conde, y Carlos à detenerla; y encontrandose con violencia, se le cae el sombrero al Conde.
Seraph. Ay de mì!
Carl Tomad.
Cond Què haceis?
Carl. No es vuestro señor, perdonad;
que me negò la piedad.
Cond. Mi colera no irritels,
Villano.
Carl. Bien temi yo.
Cond Atrevido.
Carl. Què con èl
no pueda reñir!
Cond. Infiel.
Ernest. Señor, en què os ofendiò?
Carl Mas pues alli està un criado
suyo, si llega à apretar,
en èl le pienso dexar,
advertido, y castigado.
Cond. Os dais por desentendido?
vive Dios, que mi pasion
castigue aquelle baston,
en un villano, atrevido.
Alza el baston, y le detiene Ernesto.
Carl. Renolt, què es lo que decis?
vuestra razon no responde,
à esto que os ha dicho el Conde?
Renolt. A vos dice.
Carl Vos mentis,
y assi dexa castigados,
vuestros errores mi filo,
que el Conde, solo este estylo
tuviera con insolentados.
Dale, y cae Renolt.
Renolt. Ay infeliz!
Cond Ha traidor!
Carl. Detenedos, que mi fè
castigò à un criado, que
puso mal à su señor;
y pues con vos, por ser fiel,
no riño, hice lo que visteis,
no porque vos lo dixisteis,
sino por decirlo èl;
con vos, no se me permite,
de èl mi honor se satisface,
porque la injuria me hace
aquel que me la repite;
y porque yo soi testigo,
que à honrarme mi fè os obliga;
miente qualquiera que diga,
que en esto hablasteis conmigo,
da vos à baxo, que estè
en lugar del Rey; y assi
me retirarè de aqui,
para que no lo digais. *vas.*
Cond Prendedle, matadle, muera.
Ernest. Este atrevimiento, es ya
contra todos.
Cond El tendrà
escarmiento.
Entran siguiendole.

Seraph. Suerte fiera!
Dentro, señora, os entrad,
no esse cadaver assombre.
Mad. Asforto he quedado! à este hombre,
si vive, à curar llevad,
que del Conde la arrogancia
con qualquiera Ministro,
recelo que ha de costar
algun mal sucesso à Francia.
Vanse, y salen Portocarrero, y y Carrasco.
Portoc. Nadie à la rexa llamò.
Carr. Dentro suena bravo estruendo,
y un hombre sale corriendo.
Sale Carlos. La fortuna el resto echò:
Cabalisto, vuestra espada,
à quien me siguiere impida,
que me importa honor, y vida.
Vase, y sale Ernesto, y gente.
Carr. Esto es para una tapada.
Ernest. Este es, prendedle.
Portoc. Yo estoi
à la defensa obligado.
Carr. Y yo, señor, à tu lado,
como Dogo. *Riñen.*
Ernest. Muerto soi. *Cae Ernesto.*
Cond. Sin luz Ernesto callò,
Sale el Conde con luces.
sigamosle.
Portoc Pues luz vì,
Carrasco, ven por aqui.
Vanse los dos.
Soldad. El que se retira birlò
à Ernesto.
Cond Què es lo que he oido?
mas tambien le seguirè,
pues à la luz observè
las señales del vestido. *vas.*
Ernest. Dexadme al traidor seguir,
que esto no es nada.
Soldad A curaros
venid, que no he de dexaros,
de esse modo proseguir,
nosotros le seguirèmos.
Llevanle, y salen Carrasco, y Hernan Tello.
Carr. Ha señor! este portal
obscuro està, mal por mal
(pues las calles no sabemos)
ocultemonos en èl,
que por otra parte ya
el ruido dice, que và
siguiendonos el tropel.
Portoc. En frente està de la casa
de Seraphina; y assi
bien podemos desde aqui,
no solo oir lo que passa,
sino mirar, si à la rexa
salen, ò ruido escuchamos;
pues aunque el riesgo en que estamos
este espacio no aconseja;
adonde havemos de ir,
si hasta aqui la noche fija,
rompa el nombre, con el dia,
no hemos de poder salir
de la Plaza? què fuerzas
les moverà contra mi,
que me obligaron alli
à usar de todo el valor?
Carr. No lo sè ni que accidente
la fiesta turbado avrà.
Portoc. No te muevas que àcia acà,
parece que llega gente.
Sale Ricart. Mas vale nunca, que tarde,
aquel rufian no responde,
esta es el portal, adonde
mi amo me mandò que aguarde.
Larga ha sido la funcion,
culpa los brindis tuvieron,
donde me desvanecieron,
à razones la razon:
què obscuro està! aqui tropieza
la planta, este un pozo es;
y supuesto que los pies,
no pueden con la cabeza,
sientome.
Carr. Que mal andar
tiene.
Portoc. Calla, que otro alli
viene.
Sale Carl. Pues à todos vì
la calle desamparar,
buscandome, y nunca pueden
en juicio probar, que yo
fui, quien à Renolt matò,
aunque sospechosos quedan,
este trage he de mudar;
si Ricarte espera aqui
con el que mandè; y assi
entre ellos me he de mezclar,
desvaneciendo atrevido,
qualquier indicio que he dado;
porque en fin lo bien negado,
no fuè jamàs bien creido,
Ricarte!
Ricart Quien llama?
Carl. Yo:
donde estàs?

Ricart. Aqui rabiando,
como aquel que tiritando,
toda la noche esperô.
Carl. Toma presto este vestido,
y toma el que te he mandado.
Portoc. Para volver disfrazado,
buena ocasion se ha ofrecido:
tomo esse, y yo le darè
el mio.
Dejnudanse, y dale Portocarrero su casaca à Carlos, y toma èl la de Carlos, y dà la suya Carrasco à Ricarte y èste le dà la que traia prevenida.
Carr. Y el mio yo,
que por malo que sea, no
pienso que empeorarè.
Carl. Toma.
Ricart. Vengo, que aì và
el otro.
Carl. Vete al momento,
no te vean aqui.
Ricart Esso intento,
que me llama el sueño ya. *vas.*
Carr. Mal buena manda se ha hallado
en mi vestido.
Carl Fortuna,
debate una vez alguna
piedad, quien vuelve fido
en la exterior apariencia
de este trage, que previno;
no hallando contra el destino
otra humana resistencia. *vas.*
Portoc. Raro caso!
Carr. Y dicha rara!
Y aunque à mi me ha sucedido
otro caso parecido,
muchas veces no faltàra,
si en Comedia se escribiesse,
alguno que lo dudasse,
por natural, que se hallasse,
y facil que se supiesse.
Portoc. En la casa entrando gente
và otra vez; y pues estoi
ya en otro trage, yo voi
à averiguar, què accidente
fuè, el que pudo alborotar
la ciudad, y si ha de salir
Seraphina.
Carr. Y quieres ir
donde vuelvan à chocar
conmigo?
Portoc. Vamos, que ya assi
và el temor desvanecido,
pues solamente el vestido
resultaba contra mi.
Vanse, y salen el Conde Ernesto, y Soldados con luces, y todas las Damas.
Cond. Què no os quereis recoger?
Madam Esto haveis de hacer por mi.
Seraph. señor, no salgais aisi.
Ern. Yo me he empeñado en prender,
à quien cometiô el delito,
en mi casa, de una muerte,
que à su Alteza de esta suerte,
empeño mayor evito;
intercutanea es la herida,
del piquete la violencia
del golpe, y mi resistencia,
ocasionó la caida;
y esto se ha de castigar,
que si el primero permito,
la colera hace un delito,
y machos un exemplar.
Cond. Toda la Plaza he rondado,
sin hallar al delinquente,
y el susto del accidente
vuestro, aqui me ha retirado,
hasta poder con el dia,
hacer la averiguacion,
esto es quitar la ocasion,
de que à la colera mia,
la justicia anticipada
llegue y lleve à Carlos presso;
que en los filos del processo,
se embotan los de la espada.
Salen por diferentes puertas Carlos, Portocarrero, y Carrasco, con mascaras.
Portoc. Con mi industria disfrazado,
à vèr el tumulto vuelvo.
Carl. A entrar aqui me resuelvo,
del nuevo trage fiado.
Cond. Alli divisto al que hiriô
à Ernesto: aquel del vestido
es. *Mirando à Carlos.*
Ernest. Vive Dios, que atrevido
aqui el Mascara volviô,
que hirio à Renolt; ya es excesso
Mirando à Portocarrero.
contra mi, y el General,
y pues èl buscô su mal,
ha de ir al Castillo presso.
Cond. Prendiendole, de èl sabrè,
si Carlos fuè el atrevido.
Carr. A la luz miro el vestido,
por Dios, que no me engañè.

Madam.

Madam. Otra vez se vuelve aqui
el Español.
Seraph. Ya ha venido
Hernan Tello, por el ruido
à la rexa no salì.
Cond. Ola. *Ernest.* Ola.
Unos. Señor? *Otros.* Señor?
Cada uno señala el suyo, y se arrojan unos, y otros à cogerlos por detràs.
Los dos. Prendedme aquesse atrevido.
Todos. Dios â prision.
Los dos. Ha traidores!
Madam y Seraph. Cielos, què es esto que miro?
Carr. Luegò nuestro fin, ya tengo
calentura en el gallillo.
Seraph. Como podrè yo estorvarlo?
Madam. Como podre yo impedirlo?
Seraph. En què, señor, te ha injuriado?
Mad. En què, esposo, te ha ofendido?
Ernest. En su trage se conoce,
que es el que osado y altivo,
perdiò el respecto à su Alteza.
Cond. En su trage he conocido,
que este es el que a Ernesto hiriò.
Porcar. Por quanto, Cielos Divinos,
donde juzguè hallar remedio,
no hallàra nuevo peligro!
Carl. Por quanto no hallàra un riesgo,
donde buscaba un alivio!
Carr. Y por quanto, segun anda
confuso este labyrintho,
quiza estarà condenado
â ahorcar, este vestido.
Ernest. Destadpadle el rostro.
Cond. Veamos
quien es.
Descubren à los dos.
Carr. Esto và perdido.
Ernest. Valgame el Cielo! què veo?
Cond. Valedme Cielos! què miro!
Ernest. Hernan Tello, pudo ser,
con quien un lance ha tenido
tan pesado el Conde!
Cond. Quien
me ofendiò, no es Domelino?
Madam. Què equivocacion de trages
ha sido esta?
Seraph. Què avrà sido
esta mudanza en los dos?
Cond. Quando acercarnos pudimos,
yo escuchè la voz de Carlos.
Ernest. En què empeño estoi metido,
quando le debo agassajos!
Vuelve, y vè a Porcarrero.
Cond. Ernesto: pero què ha visto?
Vuelve, y vè à Carlos.
Ernest. Señor: pero que he mirado?
Cond. Hernan Tello aqui escondido
con el trage, que tenia
mi ofensor?
Ernest. El que me ha herido
fuè Carlos?
Seraph. La admiracion
me vistiò de marmol frio.
Cond. En buen empeño se halla
la authoridad con el brio.
Ernest. En fuerte lance me veo,
con mi yerno, y con mi amigo.
Porcar. Cielos, variando el acaso,
firme se quedò el peligro!
Carl. Cielos, mi fortuna ha dado,
de un abysmo, en otro abysmo!
Porcar. Para quando son las ansias?
Carl. Para quando los gemidos?
Carr. Para quando, para quando,
aguardan falsos testigos?
Cond. Villanos, soltad, què hacesis
haviendo ya conocido,
la persona del señor
Hernan Tello? assi atrevidos
le oprimis, viniendo à honrar
sus servidores antiguos?
Carr. Luego dirà mi amo, que
no somos bien recibidos.
Cond. Haviendoos visto, señor,
aunque me pesa infinito,
no ayais de vuestra jornada
anticipado el aviso;
y que para el hospedage,
no nos hallesis prevenidos,
bien veis, que excusar no puedo,
que aqui os detengais pedidos,
pues es fuerza, hasta dar cuenta
à mi Rey de vuestro arribo;
y assi à ser mi huesped solo,
haveis de venir conmigo.
Ernest. A vuestra Alteza, señor,
que considere suplico,
que es ello desaforar
à el Pais de sus prescriptos
Privilegios.
Cond. Como?
Ernest. Como
aunque vuestra Alteza vino
à gobernar la Provincia,
quando Amiens no ha recibido,
por sus fueros de Soldados,

Guarniciones, ni Presidios,
toda la jurisdiccion
le toca en ella, à mi oficio,
y en el Exercito à vos:
luego si está en mi dominio,
claro se vè, que à mi solo
toca hospedarlo, y servirlo.
Cond. No digais esso, que yo
en lugar del Rey assisto
aqui. *Ernest.* Y yo, señor, con su
jurisdiccion me authorizo.
Cond. Lugar-Teniente del Rey
al General, es estylo
llamar.
Ernest. No aqui, donde tienen
privilegios, los vecinos,
de no admitir Soldadesca;
pues pretestan ellos mismos
la Milicia, y ellos tienen
sus Gefes.
Cond. No persuadiros
querais esso, que vos solo
Juez Ordinario haveis sido,
y alli es fuero Militar,
cuyo imperio privativo
reside en mi.
Ernest. Tambien yo
por las Milicias que assisto,
Capitan de Guerra soi.
Cond. Pues à los ordenes mios,
no estais por essa razon?
Ernest. En caso de Guerra, ò Sitio,
si, en lo que toca al manejo
de las Armas, mas no al juicio,
en que aqui el Potestad tiene
absoluto señorio,
y assi debeis entregarle.
Cond. Soldado soi, no Ministro,
y prisioneros de Guerra,
à Justicias no permito
rendir, pues nunca ser puede
delinquente el Enemigo;
y no porfies mas en esto,
pues se vè que es desatino,
que quien manda Armas de España,
à menos se aya rendido,
que à quien manda Armas de Francia.
Ernest. Segunda vez os repito,
que yo mando estas Milicias
tambien.
Cond. No me hagais deciros,
que un Caudillo Militar,
no ha de rendirse a un Caudillo
de los mecanicos Gremios,
que se buxera discurrirlo,
y aun el no firmarlo yo,
sin dar à esse error castigo.
Ernest. Yo cederè protestando,
mas no sè si consentirlo
querrán los Burgueses.
Unos. No,
que nuestros fueros antiguos
defenderémos.
Otros. Nosotros
sobramos à reducirlos.
Portocar. Bien vino la competencia,
para no darme a partido.
Carr. Valido de este alboroto,
escaparme determino.
Portocar. En tumultos populares,
à mi valor permitido
serà, sacando la espada,
estorvar, que hagan conmigo
indecorosa violencia.
Saca la espada.
Carr. Esso si. Cuerpo de Christo,
que ha rato, que està en el pecho
dando la sangre pellizcos.
Unos. Del Conde es.
Otros. Del Potestad
es. *Carr.* Yo aqueste medio elijo,
para huir de sus rigores.
Apaga las luces.
Unos. A ellos.
Otros. A ellos, amigos.
Cond. Ninguno aqui riña; pues
que corran riesgo es preciso
las Damas.
Ernest. Nadie use Armas,
hasta que aqui ayan traido
luces: Ola, luces presto.
Seraph. Muerta estoi!
Madam. Sin alma animo!
Flor. Què miedo!
Unos. Salgamos fuera.
Portocar. Carrasco!
Carr. Què ay, señor mio?
Portocar. Siguieme.
Carr. Ya voi, mas voi
tentando con los hozicos.
Portocar. Cielos, la puerta no encuentro;
Seraph. Español?
Portocar. Quien es?
Seraph. Venios
conmigo.
Portocar. Esa dulce voz,
imperio tiene atractivo:
Vanse los tres.

Nise. Ya estàn las luces aqui.
Cond. Què es esto? donde se ha ido,
Hernan Tello?
Ernest. Esta es mi duda.
Cond. Pues buscarle determino
por la casa.
Ernest. Y yo tambien. *vase.*
Cond. Vaya Carlos al Castillo,
que ha de pagar su ossadia,
por vida del Rey Enrico. *vase.*
Carl. Cielos ved que en tantas ansias
me da muerte el vèr que vivo. *Llov.*
Mad. Aunque puede ser, que se aya
de todos desaparecido
Seraphina, he de callar;
pues con ocultarle, evito
al Conde, y al Magistrado,
empeño tan conocido.
Sale Ernest. Toda la casa he mirado,
y solo falta este sitio,
del quarto de Seraphina.
Sale Seraph. Yo cerrado le he tenido
con la llave.
Unos. Viva el Conde.
Otros. Viva el Magistrado.
Sale el Cond. A gritos,
se avanderiza la Plebe,
entre ellos avrà salido
à la calle, y lo primero
es, Ernesto, dividirles,
y dàr ordan en las puertas,
que no abran hasta otro aviso;
yo le cercarè la casa
por si ocultarle ha querido.
Ernest. Esto vemos el tumulto
que èl no saldrà del recinto
de los muros, y podrêmos
buscarle mas advertidos. *vas.*
Madam. De tanto acaso asustada,
à Palacio me retiro.
Seraph. Señora.
Madam. Quedad con Dios,
que en fin èl os haveis cumplido,
como quien sois.
Seraph. No os entiendo.
Mad. Yo os diré porque lo digo. *vas.*
Seraph. Este enigma me falta
para entretanto que el ruido
se sossiega, esto es primero:
salid.
Salen Portocarrero, y Carrasco.
Portoc. A vos pies rendido,
Madama.
Seraph. Excusad razones,
porque no ay tiempo de otros;
Vos, hidalgo, en esse passo,
à esse corredor vecino,
mirad si vuelven.
Carr. Si harè:
y ninguno, si yo miro,
irà tan descaminado,
que se escape de registro.
Seraph. No mas sustos, Español,
que el pecho me haveis tenido;
estremeciendo à presagios,
y palpitando à latidos.
Estos son vuestros arrojos?
mal huviesse mi delirio
en deciros, lo que nunca
juzguè que huviesse traido
tal sequito de accidentes,
tal concurso de peligros;
lo que no es amor, no sea
cuidado que es desvario
tener la pension del riesgo,
sin progension del cariño.
De la casa de mi padre,
caen los jardines floridos
al muro, y en èl, yo, y una
criada de quien me fio,
una cuerda ciatarèmos,
en estando recogidos
todos, baxareis por ella,
que yo à quitarla me obligo;
por no dexar contra mi,
quando amanezca, este indicio;
y pues la Plaza no pueden
abrir, hasta que en los visos
encienda el Alba los montes,
de aquel albor matutino;
tiempo teneis de escaparos,
antes que puedan seguiros:
tomad, tomad el Retrato,
pues por èl haveis venido;
porque no volvais por èl,
que un mistèrio os he concebido,
tal, que sin serlo yo, os temblo
mas que vuestros Enemigos,
y en lo que tuvo de vuestro,
le desconozco por mio.
Id con Dios, que ya me cuestan,
vuestros arrojos martyrios,
y me anda sea lo piadoso,
desmenuzando lo esquivo.
No volvais a vèrme mas,
ni quiero que un desvario
me asustie, sin ser amor,
y hallando hecha el alvedrio,

la ocasion à lo cuidadoso,
le demestique en lo fino.
Portoc. Yo temo el Retratos pero
no vinieredo en el partido
de no verlos.
Seraph. Pues de mi,
que es lo que intentais?
Portoc. Servirlos
tan a todo trance, que
no solo aqueste conflicto
no me haga escarmentar: pero
juro à los Cielos Divinos,
que ningun Francès consiga
lograros, mientras yo vivo.
Seraph. Pues podeis vos aspirar,
siendo de opuestos Dominios,
à ser mios?
Portoc. Por què no?
Seraph. Si vuestro espiritu altivo,
no encuentra dificultades,
mal dexarà persuadirnos,
la razon à error tan grande;
no querais hacer impio,
que me halle bien con creerlo,
si el tiempo ha de disuadirlo.
Portoc. Pues què dificultad tiene
ser vassallo de un Rey mismo
los dos?
Seraph. Pues bien està, yo
si esso salvais vos, me obligo
à ser vuestra.
Portoc. Quando?
Seraph. Quando
puesto que los dos vivimos
oy à dos Reyes sujetos,
hagais vos en mi servicio,
ô que Amiens sea del vuestro,
ô que Dorlan sea del mio.
Portoc. En bodas como las nuestras,
es mas cortesano estylo,
que no salga de su casa
la Dama; y assi yo elijo,
que sea Amiens del Rey de España;
pues casi impossible miro,
que sea Dorlan de Francia,
en tanto que yo la rijo.
Seraph. O que arrogancia Española,
tan propria de aquel nativo
soberbio espiritu, que
os hace a todos malquistos!
Bien juzguè, que mereciesse
mas el darme yo à partido,
que un engaño; porque engaño
es ofrecer presumido
temerinadas, adonde
no puede llegar el brio,
voi à allanaros el passo;
porque luego podais iros,
donde aun de mis quexas, no
percibais un desperdicio,
y un impossible tan grande:
Tu, Español, advertido,
que fuè baxeza ofrecerlo,
no pudiendo vos cumplirlo. *vas.*
Portoc. Què es lo que passa por mi?
Yo, Cielos, desvanecido,
dixe una proposicion,
à una Dama, cuyo juicio
motejando de arrogancia,
mi amoroso desvario,
aun le graduò por desprecio,
mas alla de desatino.
No cumplirle la palabra,
fuera en mi valor indigno,
cumplirla, entregando à Francia
à Dorlan, fuera delito
contra mi Rey, y mi honor:
y en los extremos distintos
de amor, y honor, Rey, y Dama,
es en leales Caudillos.
antes el Rey, que el amor,
y el honor, que no el cariño.
En discurso al empeño,
que si aora de aqui salimos,
Amiens ha de ser de España:
para cuyo gran motivo,
valga la industria, por Armas,
por Exercito, el capricho,
la astucia, por bataria,
y por poder, el arbitrio.
Pues doi à España esta Plaza,
venzo aquel rigor esquivo,
me corono de Laureles,
hago halagos los desvios:
puesto que cumplo (excusando
en fin, discursos prolixos)
à mi Dama una palabra,
y hago a mi Rey un servicio,
porque sepan las edades
venideras, lo que hizo
por su Rey, y por su Dama,
un Español de este siglo.

JORNADA TERCERA.

Salen Portocarrero, y Soldados.

Portoc. Altos verdes, y antiguos ciudadanos,
de estas Riberas y vividores Olmos,

que

que teniendo continuamente dadas,
si li de este Valle pavellon fecundoso:
O voletrios, que sufreis à mis ansias,
floridentes testigos! ô vetorros
complices de suspiros tan callados,
que aun yo mismo los siento, y no los oigo!
Troncos, en quien el Zephiro suave,
pulsando vuestras hojas sonoroso,
al ardiente compas de mis suspiros,
de acompañar mis penas suena roncos;
pues me dais el consuelo de atenderme,
y el secreto le fiais a mis sollozos,
siendo para escucharlos siempre atentos,
estando para oirlos siempre sordos.
Gravad el nombre en vos de Seraphina,
y haced que vuelvan à escuchar mis ojos
el dulcissimo nombre de quien fueron,
laminas vejetables vuestros troncos.
A Amiens he de rendir, terrible empressa!
pues me assusto en lo mismo que dispongo,
y de tener tan alto pensamiento,
aun se halla el pensamiento temeroso.
No Indio no, con Barbaros Caribes
de aquellos, que en el Clima mas remoto
habitan breve Mundo, en Isla breve,
verde lunar de crystalino rostro.
No con aquellos, que juzgaban eran
de condensada nube, ardiente aborto,
essas bocas de bronce, que oprimidas
bostezan humo, quando escupen plomo.
Con los Franceses Indio, ô amor noble!
quien avrà que se esmere en tus oprobrios,
quando tu las acciones generosas,
enseñas à los pechos generosos?

Sale Ortiz, Vejete.

Ortiz. Gracias à Dios, que el camino
me has ahorrado, y què dichoso,
hallando à tu gente haciendo
forrages en este Soto,
llego a tus plantas.

Portoc. Ortiz,
bien venido: cuidadoso
me has tenido. *Ortiz.* Señor mio
yo estoi viejo, y aunque mozo
fuera, aun no pudiera andar,
una Aguila de retorno,
al passo que và el deseo
de qualquier amante bobo.
Yo entrè en Amiens disfrazado
con todo este promontorio
del Mundi Novi, que traxo
un Extrangero famoso,
Invencion extraña, para
sacar de la risa el oro,
Gritè por aquellas calles,
soltando à mi voz el chorro:
Quien quiere vèr cosi extraño,
cosi lindo, el Mundi Novo?
li Sastri, li Zapateri,
Trompetieri, y sobre todo,
li siñor Catalinique;
y hice tan grande alboroto,
que mas de seis mil muchachos
me acompañaban el tono.
Entrè en muchissimas casas,
donde llamaron gustosos
à vèr la novedad, cuyos
embelecos, à mi bolso
iban atrayendo ochavos,
tropezando unos en otros.
Una la de Seraphina
fuè, de que sè que invidioso
quedarias; y teniendo
yo una cara de Demonio
entonces, toda tu gala,
trocàras tu por mis ojos.
Ella sallô, ô què ocasion
me ofrecia el episodio
de pintartela; si acaso
permitiera el auditorio,
à romances de vejetes,
ambages, y circunloquios!
Saquè yo mi Mundi Novi
sacudiendo de los ombros
tantas mentiras de bulto,
que sobre un bufete pongo.
Havia en èl una danza
de Mascaras en el corro,
y yo dixe entonces: Esti
es en Amiens un vistoso
festin, en donde Hernan Tello
entrô tambien de rebozo;
ella se assustô: yo dixe,
que mil secretos curiosos
llevaba, y que le feriaba
en una caxa, unos polvos
de grandissimas virtudes
naturales, para el rostro,
que en un papel dentro (aqui
di una guiñada) iba el modo
de usarlos, y la receta
para hacerlos: entendiôlo,
que es Demonio la muchacha;
y con un chiste gracioso,
que descomponer pudiera
mi recato mas devoto,
quando alli à en mis mocedades,
era yo mas cosquilloso

me dixo: Yo lo verè,
dandome un doblon de à ocho
que no quiso el assonante,
que fuesse mas el socorro.
Volvi à passar por la calle
despues, y del mismo modo
me llamaron, y me dixo,
como fingiendo un enojo,
de un almivarado ceño,
cuyo dexo es pegajoso:
Tomad allà la receta,
que grande escrupulo formos
y no quiero yo quedarme
con cosa, que à mi decoro
esto mal; pues es hechizo
con pacto supersticioso:
Entregòme este papel,
con esta industria, y yo tomo
la carta, y plano, plano,
con todo el Mundo me torno
à cuestas, y con dinero,
que pesa mas, por ser poco.

Portoc. Tu has hecho la diligencia
recatado, y cauteloso,
como tan gran partidario,
muestra este papel, que el gozo
en el corazon no cabe,
y và rebosando al rostro.

Lee. Monsieur, vos haveis buscado
à mi recato tan proprio
modo de favoreceros,
que en èl tambien me conformo;
que sea vuestra me volveis
a pedir, quando brioso
conquistèis à Amiens; yo digo,
que al partido me acomodo,
no pudiendo hallar mejor
camino, ni mas airoso
de despediros, supuesto,
que otorgando à vuestro antojo
una esperanza, con un
impossible, nada otorgo,
que es lo que yo deseaba,
no quedando vos quexoso,
que esto de quedar con quexas,
es exponerse al apodo
de tyrano, cruel, y fiera,
que sabeis decir vosotros;
pretendiendo, que admitamos
por finezas los oprobrios.

Dexa de leer.

Esto es empezar de nuevo
mi valor al mas heroico
assumpto, que celebraron
los Annales prodigiosos:
Ha si Francisco del Arco
viniera, à quien presuroso
desde que de Amiens salì,
despachè à pedir socorro
al Archiduque.

Salen Francisco del Arco, y Carrasco.

Franc. Las plantas
me dà. *Portoc.* Aragonès famoso
llega a mis brazos, pues ellos
te coronan.

Carr. Y à mi, y todo,
señor, que desde Bruxelas,
embuelto en sudor y en polvo,
me viene una posta, dando
puñaladas en los lomos,
ensartado en su espinazo,
como si fuera avalorio.

Portoc. Como dexaste à su Alteza?

Franc. Quando llegué, en alborozos
publicos, la Villa ardia,
pavon de fuego vistoso,
con pompa de luminarias,
que coronandola en torno,
parpados de luz palpitan,
en tantos tremulos ojos.
La causa de esta alegria
era, volver victorioso,
despues que de los dos meses,
Franceses la tregua han roto
de Cilès, el Archiduque
Alberto; cuyos gloriosos
hechos, si en su pecho caben,
no caben en sus elogios.
Dile tu pliego à su Alteza,
que le recibiò gustoso,
preguntandome por ti,
y examinando curioso,
como estàs en què discurres?
y como te hallas? De modo,
que al vèr un Principe Grande,
admite entre sus ahogos,
tan por menor los cuidados
de su gente, reconozco,
que en su servicio, los riesgos
se alivian; porque es notorio,
que quien de ti no se olvida,
no te olvidarà tampoco
de tus servicios, pudiendo
con beneficio tan corto,
al ser de lo agradecido,
divertir lo deseoso.
Dixome, que le pedias

licencia, gente, y socorro,
para una oculta interpresa:
preguntó, si noticioso
de ella yo me hallaba: dixe,
que tus designios ignoro,
porque el secreto tenias,
y aun se aventuraba el negro
dando cuenta: a que me dixo,
hacho será prodigioso,
siendo suyo; y le diréis,
que remitirle dispongo
la gente, que aqui me pide;
por ser el numero poco;
que si antes puede dàr cuenta
del designio cauteloso,
se verà acà en el Consejo:
pero si halla algun estorvo
en la dilacion del tiempo,
que èl empresada por sí solo,
fiando de èl el sucesso,
pues sus experiencias tocó:
Y este despacho te embia,
con orden de que estèn promptos
â remitirte esta gente,
quantos Cabos valerosos,
las Guarniciones, y Plazas
habitan de este contorno;
y por si venir Maestres
de Campo fuere forzoso,
para mandarles, te embia
tambien, grado decoroso
de General de Batalla,
de que el parabien nosotros
recibimos, y el viage,
dichosamente coronó.

Portoc. Una, y mil veces, los brazos
me dàs porque sus prisiones,
de dos almas eslabones,
sean en eternos lazos.
En Alteza me escribe aqui,
que à todos orden embia,
que me obedezcan, y sia
tan grande empresa de mi,
aunque cuenta no le he dado,
de mi valor persuadido,
â que ya està conseguido,
con haverlo yo intentado.

Carr. Y de esso tan triste estàs?

Portoc. Entre temor, y esperanza
Carrasco, esta confianza,
es la que me empeña mas;
siempre se experimentó,
ser Enemigo violento
la palabra, ô pensamiento,
que del pecho libertó
un hombre; que su impiedad
el afecto mas cruel,
suele volver contra aquel,
que le diô la libertad.
Empressas, que à ser creidas,
no nacieron destinadas,
no deben ser reveladas,
antes de estàr conseguidas,
que como dificil es
el perturbarlas constantes,
solo las desprecia antes,
quien las admira despues.
Y la censura importuna,
opone dificultades;
solo las temeridades,
las sentencia la fortuna,
pues con juicio desigual,
hace que el nombre les dèn,
de hazaña, si sale bien,
y de locura, si mal.

Carr. No en phantasticos valvenes
te quieras desvanecer;
y lo que esperas tener,
no juzgues, que ya lo tienes;
porque al verlo disuadido,
harà, segun de esto arguyo,
que lo que nunca fuè tuyo,
lo llores como perdido. *Dispar.*

Dentro. Carl. Ay de mi!

Dentro Renolt. Matadle, muera.

Carl. Desesperado sabrè
morir, ó matar.

Portoc. Mas què
confuso lamento alcora
este campo?

Carr. Entre espesuras,
que son fragosos cancelos,
un torbellino de pieles,
y un viento con herraduras,
corre el monte desbocado:
y segun fogoso viene,
de la polvora que tiene,
pienso que se ha disparado.

Franc. Y en un tronco choca alli,
y el aire, y tierra moliendo,
despeña à un jovan, diciendo.

Cne Carl. Ay infelice de mi!

Portoc. Carrasco, acudele, y vos,
que salga a la oposicion
de esta Tropa, un Batallon
haced. *Vanse los Soldados.*

Ortiz. Yo me voi, por Dios,
à descansar, que no miras,

que rendido estoi aqui,
y ha rato, que sobre mi
tengo un Mundo de mentiras. *vas.*
Carl. Ay triste! *Franc.* Parece, que
cobrando el perdido aliento,
vuelve ya en si.
Carr. Mui bien hace
en volver en si, supuesto,
que hasta aora he estado en mi,
que en mis costillas le tengo.
Portoc. Infeliz Joven, cobrad.
Carr. Y yo si soi, quien le debo,
te le darè adelantado,
porque se cobre mas presto.
Carl. Ya que de aquel parasismo,
que con mortal desaliento,
entre mi muerte, y mi vida,
fuè parenthesis funesto,
cobrado estoi à tus plantas,
Ilustre Portocarrero,
cuyas gloriosas hazañas,
padrones seràn del tiempo,
yace Carlos Damelino.
Portoc. Levantad, Carlos, del suelo,
que ya me acuerdo, que fuisteis
en Dorlan mi prisionero.
Cielos, este es el Francès *ap.*
del Retrato, à quien prendieron
no sè por què, aquella noche,
que me vi en peligro, dentro
de Amiens! ya podrè saber
el motivo de mis zelos:
Carlos, què es esto?
Carl. Un agravio
tan rigoroso, tan fiero,
que su dolor: pero como
su dolor explicar quiero,
si su immensidad no cabe,
aun en la del sentimiento?
Ofendiôme un Poderoso
en el honor, ya con esto,
de una vez lo dixe todo,
que ay linage de tormentos,
que aun no se atreve à explicarlos,
quien ha menester saberlos.
Y ya con esto te he dicho
mi intencion; porque naciendo
Noble, à nadie revelàra,
que el honor perdido tengo,
à no ser para cobrarle;
porque, aun de este modo, quiero,
no fiando me de mi,
ponerme à mi en el empeño.
Lo que aquella noche viste
executar, no lo cuento;
el motivo si; pues fuè
querer el Conde severo,
faltandose à si, y à mi
hacer con entrambos, ciego
blason de lo soberano,
el furor de lo violento.
Ernesto Playsi dexô
tratado mi casamiento,
quando passô à los Cantones,
con una hija suya.
Portoc. Cielos,
muerto he quedado!
Carl. Y aunque à ella
rigores solo, y desprecios
debo; pues los precio tanto,
que imagino, que los debo.
Portoc. Alentêmos, corazon.
Carr. Hombre, dedèn el resuello,
que le havias dado en la nuca;
Carl. Con tan reverente afecto
la idolatrè, que à un Pintor
llevando, porque cogiendo
sus perfecciones à hurto,
aquel simulachro bello,
hiciesse que por los ojos
bebiesse mi entendimiento:
Con solo un Retrato suyo
me quedè, que supo diestro,
al ruido de la esperanza,
embelesar mis deseos.
Este es aquel, que en Dorlan
perdi, ya sabes que fueron
tales, entonces, mis ansias,
y tan raros mis extremos,
que ofrecì por su rescate,
no tan solo quantos medios
tuviesse, mas tambien quantos
esperasse, reduciendo
lo adquirido, lo esperado,
y lo possible, à su precio;
siendo tanto lo que cabe
del hombre en el pensamiento,
que el poder de la fortuna,
mas derramado en los premios,
podia tal vez agotarlo,
mas nunca satisfacerlo.
Volviô Ernesto, y quando yo
esperaba del concierto
la conclusion, quito el Conde,
por gala, ô por devaneo,
servirla, de mi fiando
su cuidado; mas yo atento
le respondi, en el estado,

que

que se hallaba de mi empleo
la esperanza: desde entonces
se opuso à mi vida fiero;
què empressa de gran señor,
digna de un alto concepto,
fuè quitarme à mi el honor;
mi què vanidad, supuesto,
que quanto es mas gran señor,
se descubre mas; pues vemos,
que el que no hace lo que debe,
es acreedor de si mesmo,
que jamàs cobra de si,
lo que à si se està debiendo.
Por el sucesso de aquella
noche, me llevaron presso
à una Torre, donde en fin,
al rigor del hado adverso,
me vi à muerte condenado,
sobre un fingido pretexto
de Politica, intentando
apasionado Consejo,
que al vengar mi ofensa, fuesse
perderle al Rey el respecto.
Mas se le pierde el Ministro,
que ajando el poder supremo,
la authoridad Real humana
à sus passiones, sirviendo,
como èl quiere, y quizà solo
para los casos mal hechos.
Mas yo limando con oro
las Guardas, en un ligero
bruto escapè, quando de un
riesgo salì à mayor riesgo,
pues Renolt, y sus parciales
en venganza, me siguieron
de su injuria, y al caballo
alcanzando el uno de ellos,
le diò un balazo, de suerte,
que desbocado corriendo,
chocò en un tronco, quedando
del golpe, y la herida muerto,
y yo a tus plantas rendido.
Ea, generoso Tello,
mi colera, y tu valor,
à la faccion aunemos
de vengarme; vive Dios,
que ha de vèr el Conde fiero,
quanto pierde de su fama,
quien pierde un hombre de esfuerzo,
En el honor me ha ofendido;
y si en tu honor no me vengo,
no siendo igual el agravio,
no es igual el desempaño.
El credito ha de perder
el Conde en Francia, si puedo;
pues yo, para Francia, ya
eternamente le pierdo.
No mas Francia, Patria ingrata;
tu conoceràs el yerro,
que cometes en dexar,
que me pierda, no oponiendo
contra las iras del Conde,
todo el poder de mis deudos.
Allentense, pues, tus iras,
consuma voraz el fuego
à Amiens, y sea à su opulencia,
tumba la Region del viento,
Para esta Campaña ay
tantas municiones dentro,
que oy es la Plaza un thesoro
Militar de todo el Reino.
El Rey en persona quiere,
con sus victorias soberbio,
entrar en Flandes; à cuyo
motivo, vâ disponiendo
el Mariscal de Viron,
dos Exercitos tan gruessos,
que anegar puede el tumulto;
antes que mate el azero.
España no tiene fuerzas
para estorvar los progressos
de esta Campaña, en que Francia
de su poder echa el resto;
pues tu solo has de librar
à Flandes, que sorprendiendo
à Amiens, con las municiones
de Guerra, y boca, que han hecho
alli almacenar, les quitas
de la Campaña los medios.
Por este camino solo,
todo el poder destruyendo
de dos Exercitos grandes,
que si les falta el sustento,
tanto son los Enemigos,
quantos Soldados en ellos
huvieres; y mas, assentado
que para formarse el cuerpo
de un Exercito, es el vientre
el que se forma primero.
No ay Guarnicion de Soldados;
que nunca lo consintieron
los Burgueses, alegando
heredados privilegios:
y assi ellos mismos defienden
esta Plaza; à cuyo efecto
se alistan veinte mil hombres,
repartidos en sus Gremios,
y toda gente adiestrada

en el Militar manejo:
pero en la Puerta, que llaman
de Monta-Carne, ay un puesto,
donde està el Cuerpo de Guardia,
y estando aora tan lexos
de sospechar Enemigos
en la Campaña, no haviendo
Exercito, los Soldados
se suelen entrar al fuego
de una casilla vecina,
donde las tras del Cierzo
reparan, por ser aqui
tan rigoroso el Invierno,
que siempre agua condensada,
en copos inunda el viento,
por esta puedes entrar,
que yo à llevarte me ofrezco
seguro al muro; y assi
conseguirémos à un tiempo,
yo vengan zas, tu blasones;
porque si rendido, veo
perdido el honor, quanto es
mejor perder el esfuerzo,
que la paciencia, y mas bien
vengando, que no sufriendo.

Portoc. A descansar le llevad
vosotros aora, que luego,
que yo à Dorlan, con la gente
vuelva, de espacio hablarémos.

Sale un Soldado.

Sold. Hasta Amiens hemos seguido
esta Tropa: pero puestos
en fuga, ninguno pudo
llegar à reconocerlos.

Portoc. Bien està: Carlos, à Dios.

Carr. El quiera, que este veneno
del alma, infestando à Francia,
dexe sin ofensa al pecho. *vase.*

Franc. Por què, señor, respondiste
al Francès con tal desprecio,
sin darte por entendido
en nada, de quan à tiempo
su auxilio viene?

Carr. Estuviste
oyendole circunspecto,
sin moverte à nada, no
fias de èl?

Portoc. Pluviesse al Cielo
no nos creyessemos nunca,
Carrasco, de mal contentos
de Francia. *Carr.* Por què?

Portoc. Porque
se reconciliaron tan presto,
como se enojaron; pues
siendo tan facil su genio,
un perdonar, y ofender,
lo que conseguido havemos,
es perder en sus socorros,
tiempo, ocasion, y dinero,
y luego ellos ajustarse,
dexandonos descubiertos,
y vàn allà à revelar,
todo lo que acà supieron.
Yo no he de fiarme de èl,
pues si èl hace este despecho
enojado, de que el Conde
dirigiesse sus obsequios
à Seraphina, què harà
despues conmigo? què pienso
quitarsela à èl, al Conde,
à Francia, y al Mundo entero.

Carr. Esso me concluye.

Franc. Una
por una, lo cierto es cierto,
pues desde la noche que
de Amiens volviste, primero
que me embiasses à Bruxelas,
me mandaste descubierto,
à examinar de la Plaza
la situacion, el terreno,
fortificacion, defensas,
municiones, y pertrechos;
y lo mismo que èl te ha dicho
de la puerta, el indefenso
Cuerpo de Guardia, y las otras
cosas, que ha contado, fueron
las mismas que contè yo,
y Ortiz, las veces que he vuelto,
ha convenido en lo mismo.

Portoc. Francisco, en lances como estos,
se ha de usar del Enemigo,
como los Medicos diestros,
usan del veneno, para
que lleve el medicamento
al corazon, donde siempre
se và al tosigo derecho,
echando al veneno en poca
cantidad, que à no saberlo
usar con recato, fuera
mayor peligro el remedio.
Del Enemigo se fie;
pero poco, y con recelo,
porque no ay destreza, como
alambicando à un sugeto,
saber separar lo malo,
y valerse de lo bueno.
Oy con la orden de su Alteza
despachar Proprios pretendo

à Condè, Calès, Bapama,
y la Capela; y ordeno,
que de aquellas Guarniciones,
tamos, y destacamentos,
hasta el numero que pido,
marchen aqui de secreto.
Quien piensa temeridades,
ha de perder todo el miedo,
à la razon, y al discurso,
huir del entendimiento.
Si a Fernan Cortès huviera
salido mal el intento
de prender à Moctezuma,
dixeramos, que era necio,
loco, temerario, y hombre
de toda razon ageno:
saliole bien, y la fama
le ha colocado en su Templo,
que empressas grandes no caben
sino es en los grandes pechos.
Y son las temeridades
su mas terrible argumento:
porque no las califica
la razon, sino el sucesso.
Atended aora la orden,
que en mi empressa doi, pues creo,
si el intento se consigue,
dexar al Mundo un exemplo,
de hasta donde llega el garvo
de no estàr en un empeño,
à los ojos de su Dama
desairado un Caballero.
Francisco del Arco, tu,
y otros doce Compañeros,
los hombres de mas valor,
que se hallan entre los nuestros,
en el trage de Paisanos
haveis de ir à Amiens, vendiendo
frutas para su consumo,
como Villanos grossetos,
que andan en este Pais,
con unos sacos de lienzo
hasta los pies, con que puedan
debaxo de èl, ir cubiertos
los puñales, y pistolas,
que dèn à la accion aliento.
Fabricarèmos un Carro,
de los mas robustos leños,
donde à la madera fuerte
vistan correzas de hierro
que resistan al rastrillo.
Tu, Carrasco, has de ir siguiendo
sus caballos. *Carr.* Vive Dios.
Portoc. Como replicas, soberbio,
animo, y precepto?
Carr. Antes
desde aora los obedezco,
que en empezando à votar,
empiezo à ser Carretero.
Portoc. Tu has de llevar esse Carro,
à entrar en la Plaza, lleno
de paja, para su abasto;
porque no solo con esso
las planchas de hierro encubras;
pero pueda llevar dentro
Mosquetes, y Partesanas,
y Espadas, que tomen presto
Francisco, y los suyos, quando
lo pidiere el caso.
Carr. Y luego?
Portoc. Este es el orden que os doi;
que lo demàs, no revelo
hasta su ocasion.
Carr. Pues ea,
señor, vengamos al cuento;
que si en la ocasion me miro,
y si del Carro me apeo,
han de saber, que nacidos
me vinieron los testigos.
Franc. Si han de ser doce los mios,
yo voi, señor, à escogerlos,
en todos los reformados.
Carr. Vive Dios, que ay Mosquetero
que sabrà:-
Portoc. No, no, Francisco,
à reformados me atengo;
que en estos casos la honra,
es otra parte de esfuerzo.
Franc. Pues marchemos à Dorlan.
Portoc. Pues à la Plaza marchemos.
Carr. Pues à hacer el Carro vamos,
donde veràs lo que puedo.
Franc. A disfrazarme.
Portoc. A vencer.
Franc. A dàr triumphos.
Carr. Y a echar ternos.
Portoc. Y yo à ofrecerla à las plantas
de mi Monarcha Supremo,
para que la fama diga,
que consiguiò este trophéo,
por su Rey, y por su Dama,
Hernando Portocarrero.
Vanse, y sale Madama, Seraphina, y las Criadas.
Seraph. Yo quedo bien advertida,
señora, ò desengañada,
de no dàr jamàs entrada
à las dichas de esta vida,

donde

donde tengan acogida
tan dentro del pensamiento,
que con proceder violento,
nos traigan en cambio injusto,
si al adquirirlas, un gusto,
al perderlas, un tormento.
Ricas copas que adquiriò,
Cofrè de crystal, con fiera
saña, antes que las rompiera
otro, él mismo las rompiò;
porque tanto se agradò
de ellas, que antes que el contento
hiciesse en el alma asiento,
pedazos las hizo injusto,
para no poner su gusto,
dònde se le rompa el viento.
Yo assi, señora, debi
hacerme esta tyrania,
quando para dicha mia,
os traxo la suerte aqui.
El alma toda os rendi,
y mi fortuna severa,
os ausenta de manera,
que en la pena que resisto,
diera por no haveros visto,
quanto antes por veros diera.

Madam Guardete Dios, Seraphina,
que yo tan gustosa vei
de haver visto junta oy
con tu hermosura divina,
tu discrecion peregrina,
que aunque el dolor no resisto
de ausentarme, pues conquisto
esto, darê de esta suerte
todo el pesar de no vêrte,
de albricias de haverte visto.
El Conde se ha de volver
à Perona, à gobernar
la Provincia alli, y à estâr
mas quieto, à mi parecer,
que su humor no puede ser,
para estar, ni residir
donde intenten resistir
su Imperio, si llega à vêr,
que aun no saca en el vencer
la costa de competir.
No te he dado el parabien,
por las cosas que passaron
de lo bien que se emplearon,
descuidos de tu desden.

Seraph. Pues en quien, señora?

Madam En quien?

Seraph. Si por el Conde dixe?

Madam. En alguna bizarria,
que a la gala que llevaba,
yo como suya, buscaba,
y la encontrè como mia.

Seraph. Por quien lo decis, no sê.

Madam Tu secreto hacer podicia
un agravio à mi malicia;
y si entonces lo callê,
no fuè porque lo ignorê,
pues yo le hablè, y yo le vi,
y solo te pido aqui,
por nuestra amistad estrecha,
que no desmientas sospecha,
que me està tan bien à mi.

Seraph. No alcanzo yo en duda igual;
sino es lo que presumi,
que aya sospechas de mi,
que à vos estèn bien, ni mal;
y si la sospecha es tal,
como pensamos las dos,
creed, señora, por Dios
de mi altivez, y desdèn,
que lo que à mi me estê bien,
no os estarà mal à vos.

Flor. Su Altezas, y el Potestad
llegan.

Salen el Conde, y Ernesto.

Ernest. Si os he merecido,
favor, à vuestro rendido,
las plantas, señora, dad:
bien que de mi voluntad,
estarèis reconocida,
que siente con alma, y vida,
que sea mi veneracion
de este obsequio la ocasion,
el de vuestra despedida.

Cond. Yo, señor Ernesto, intento
mañana volver mi casa
à Perona, assi porque
la prevencion acabada
tengo aqui, de quantas cosas
prevenir el Rey me manda,
como porque a Amiens, mui presto
en execucion la marcha
pondrà el Duque Mariscal
de Viron, à cuya causa,
estorvar la concurrencia
intento, por circunstancias
del mando, y las Regalias,
que entre nosotros se guardan.
Mui agassajado voi
de vos, mas siento en el alma,
que huviesse dado ocasion
aquella tema passada,
para escarparse Hernan Tello

de

de enmedio de nuestras Armas,
accion que serà impossible,
sin nuestra ofensa acordarla:
solo quiero provenirlos,
que pues dentro de esta Plaza
presidio, no recibis,
viva con mas vigilancia
vuestro recato; pues tengo
alguna luz, de que traza
Hernan Tello, convocando
de todas estas Comarcas
las Guarnicionès, alguna
correria, pues no halla
mi congetura, què empressa
puede moverle à juntarlas,
sino es estas; y advertid,
que teneis mui mal guardadas
las espaldas con traidores.
Ernest. Pues quien son?
Cond. Si yo alcanzara
à saber esso, antes fuera
el furor que la amenaza;
digolo porque impossible
es que Carlos se escapara
de la prision, sin que aquì
le alentassen.
Ernest. Por si habla
con la sospecha, de que *ap.*
por estàr capitulada
con èl mi hija, yo pude
darle à su fuga las alas,
le respondere: Creed,
que el oro lima las Guardas;
y à interesses de Soldados,
persuade con eficacia;
y que à no ser esto, en Carlos
un escarmiento quedàra,
aunque Renolt mejorò.
Cond. Yo me he de partir mañana;
mas permitid que una cosa
diga, que quizà por clara
no os gustarà.
Ernest. Vuestra Alteza
disgustar no puede en nada,
à quien nunca de su gusto
saldrà. *Cond.* Si fuera Monarcha,
vive Dios que no tuviera
de mi Imperio en la distancia
Vassallos con privilegios,
y que antes los conquistàra.
Ernest. Ha, señor; y como creo,
que la altivez os engaña.
Cond. Yo havia de tener Vassallos,
que al poder Real embarazan
la Magestad absoluta?
Ernest. Los Vassallos no le atajan
al Rey el poder, sino
la razon que tienen, para
que al poder le ajuste a ellas;
y assi advertid que se llama
imperfeccion del poder,
poder hacer cosas malas;
y ha de obedecerse à sì
primero aquel, que à otros manda,
para que assi con su exemplo,
consequencia à todos haga.
Cond. Del politico problema
dexemos aqui doblada
la hoja, que yo espero en Dios
en la Corona de Francia,
vèr à Amiens sin privilegios.
Ernest. De lo futuro no alcanza
la Astrologia, sino
unas vislumbres lexanas;
y assi la question dexemos;
que pues ya la noche baxa,
seña, contraseña, y nombre,
repartirèis en las Guardias,
pues aun estais esta noche
dentro de Amiens: hija, à casa
vamos.
Madam. Seraphina, à Dios.
Cond. Ay hermosura tyrana! *ap.*
solo siento, que en la ausencia,
que mi amor emprender trata,
yo mismo de mi defensa
doi à tu rigor venganza. *vase.*
Seraph. Ay Español! que me tiene
tan neutral esta esperanza,
que sin pensar en creerla,
me consuelo con dudarla. *vase.*
Salen al son de Caxas, y Clarines, Porto socarrero, armado con peto, espaldares, botas, y espuelas: Francisco del Arco, y otros soldados de Villanos, como han pintado los versos, con sacos de nuezes, y manzanas; y Carrasco de Carretero, con su latigo: Carlos, Soldados y Ortiz Vejete, de soldado.
Portoc. Haveis ya entendido el orden?
Carr. Sin discreparle palabra.
Franc. Fia de nuestro denuedo,
que yo, y estos camaradas,
con la industria prevenida,
apenas la puerta abran,
quando se la ganarèmos.
Ortiz. Si à nuestro esfuerzo se encarga;

verà el Sol, antes que dore,
las cumbres de las Montañas,
ò en sus vidas perdidas,
ò sus defensas ganadas.
Pertic. Pues ya estamos à la mira,
cesse el rumor de las Cajas,
y el ruido de los Clarines,
que con dulces consonancias,
son pajaros de metal,
que hacen à la Aurora salvas;
y puesto que nos hallamos
à vista de las Murallas,
que de la Caballeria
oculta, en la enmarañada
espesura que à la vista
es padrastro de esmeralda,
que yo con doscientos hombres
(que Españoles estos bastan)
me embosqarè en esta Ermita,
que està à la puerta cercana;
porque poniendo de frente
los hombres, que solo alcanzan
à cubrir su vuelo, unas
filas à otras filas tapan,
y en linea recta, bien puede,
aun despues que Apolo salga,
la Ermita ocultar à todos;
porque en estando ganada
la puerta, acuda con ellos,
à mantenerla, y guardarla;
Carr. Yo vengo tan disfrazado,
que al verme con esta traza,
no diràn, sino que soi
Carretero de la Mancha;
y en esta embosqada tengo
el Carro lleno de paja,
que havemos de hacer con èl
Pert. Tu à tiempo que rompa el Alba
tantas azules cortinas,
à transportinos de nacar,
al ir à entrar por la puerta
los Caballos, desenlaza
del tiro, con aquel muelle,
que artificioso los ata;
y fingiendo entonces, que ellos
desbocados se dispiran,
has de procurar, que quede
parado el Carro en la entrada
de la puerta; de tal modo,
que quando el rastrillo caiga,
quede suspenso en la fuerte
de las ruedas, y las tablas,
que no havendo alli caballos,
que tiren de èl, cosa es clara,
que no es facil apartarle;
y mas si entonces, las armas
juegan Francisco, y los suyos;
pues acudiendo mi saña
con la poca Infanteria,
que aqui se queda abocada;
en la Ermita entrar podemos;
sin que inconveniente aya,
por debaxo de las ruedas;
y si la puerta se gana,
en quanto yo la defiendo,
tu, Francisco, con tu Esquadra
has de subir al Torreon,
que coronada muralla,
y levantar el rastrillo;
porque entrar pueda formada
la Caballeria, que
detràs de esse Bosque aguarda,
y de alli la Artilleria
volverels contra la Plaza;
porque si esta no se toma
segura la retirada,
tengamos alli, al abrigo
de sus bombas, y sus balas:
estos seiscientos Caballos,
desde el Bosque en grupa traigan;
otros seiscientos Infantes,
que en dos cuerpos se repartan,
echando pie à tierra, en tanto,
que ellos con esfuerzo, hagan
tiempo, hasta que llegue el grueso
que tiene por retaguardia;
pues cogiendolos dormidos,
y entrando por calles varias,
gruesos cuerpos de mi gente,
aclamando, viva España,
el susto, y la turbacion,
tengo por cosa asentada,
que ni les darà lugar,
à defensa, ni à ventaja,
ni à vèr los pocos que somos,
para una empressa tan alta;
pero por vida del Rey,
que si alguno se desmanda,
à pillaje, ò saco, en tanto,
que no estè ya assegurada
la Plaza y cruzado el viento
con las Catholicas Aspas,
le he de quitar yo la vida;
porque otro alivio no hallan
empressas como estas, quando
por acaso, ò por desgracia,
no puedan ser conseguidas,
que haver sido bien pensadas;

y Dios

y Dios nos dè esta victoria,
que en empressas temerarias,
el modo de conseguirlas,
es el no considerarlas.
Franc. Si harà, confianza en Dios;
supuesto, que te acompañan
mas de seiscientos Caballos,
entre Bilder, y Corazas,
y dos mil Infantes.
Ortiz. Y es,
como quiera la distancia
à veinte mil hombres, que
dentro pueden tomar Armas?
Franc. Què importa, si son Borgueses?
Carr. No andemos con pataratas,
los muchos, siempre son muchos,
aunque sean unos mandrias:
pero usted què lleva?
Franc. Nuezes,
que les han de salir caras.
Carr. El Capitan de las nuezes
me parece que te llaman
ya en Flandes y que por esso
dirà en adagios la fama,
que el ruido es mas que las nuezes.
Todos. Amigos, ya el dia raya;
à su puesto cada uno,
que de mirar tan cercana
la dicha, ò desdicha, todo
el pecho se sobresalta.
Carl. Con mi espada, y mi persona,
te sirvo contra mi patria;
y si he callado, es porque
en ocasion tan bizarra,
donde estàn promptas las obras,
ociosas son las palabras.
Portug. Amigos nuestro es el dia.
Franc. A executar lo que mandas,
vos: ea, amigos, valor.
Todos. Verà tu empressa lograda,
ò hemos de morir contigo.
Carl. Oy se logrò mi venganza.
Carr. Y oy el Carro me ha cogido,
si sale la Indaluria mala.
Portug. Y oy es el dia en que cuño
de Laurèl mis esperanzas. *vans.*
Salen un Sargento Francès, Ricarte, Soldados Franceses, y vàn poniendo en el Cuerpo de Guardia, Alabardas, y Mosquetes, y tocan un Clarin.
Sarg. Puesto, que à romper el nombre,
hace señal la Alborada,
venga, que al abrir la puerta,
he de entregarle la Guardia.
Ricart. Mala vida es ser Soldado,
yo mejor sirviendo estaba
à Carlos.
Sarg. Què es lo que dice?
Ricart. Que no le replico nada;
seo Sargento; que à ser posta,
vengo ya como una bala.
Sarg. En el Cuerpo de Guardia, aora
vaya poniendo las Armas;
Ha Centinela del muro?
ha del muro?
1. Quien me llama?
Sarg. Ved, si para abrir la puerta;
segura està la Campaña.
1. Solo en ella se divisan
unos Villanos, que guardan
para entrar con bastimento.
Ricart. Yo cobrarè mi pitanza.
Sarg. Pues yo voi à abrir las puertas.
Ricart. El señor Sargento vaya,
que yo hago aqui centinela.
Vuelve à salir el Sargento, y Francisco del Arco, y su gente.
Sarg. Buenos dias, gente honrada.
Franc. Su merced los tenga buenos.
Ortiz. Dios le dè mil buenas Pasquas.
Todos. Loado sea Dios.
Sarg. Què traen aqui?
Franc. Nuezes, y manzanas
à vender.
Sarg. Serân mal buenas?
Franc. Si, como no salgan vanas.
Ortiz. Tome su merced con tiento;
que con su trabajo gana
de comer un hombre pobre,
dando gritos por las Plazas.
Ricart. Podrida es esta.
Franc. Carrasco,
mucho con el Carro tarda.
Carr. Buena fortuna han tenido,
en entrar su hacienda salva
hasta aqui; porque Españoles,
dicen que en la tierra andan.
Franc. Ay, señor, si nos cogieran!
Vejit. Què gente tan desalmada!
Dentr. Carr. Sò, caballos del Demonio.
Sarg. Què es esto?
Ricart. Un Carro de paja,
que entra por la puerta.
Carr. O! todos
los Demonios os llevaran!
Sò, caballos de un ladron.
Ricart. Si son vuestros camaradas.

Franc. Bueno và, pues que debaxo
del rastrillo el Carro pàra.
Sarg Hombre anda con este Carro
que la puerta embarazada
tiene.
Carr. Como quiere usted
que ande, si se me disparan,
con mas de seis mil Demonios
los caballos, ô las hacas?
Sarg. Ande, y sea como fuere.
Carr. Seo Sargento, brava, brava:
sin caballos ha de andar?
Sarg. Ande, ô vive Dios, que haga
con esta Alabarda puerta
todo su pecho.
Carr. Fanfarria.
Sarg. De donde eres, ô quien eres?
Carr. Pues hombre acaso te casas
conmigo, que esso preguntas?
Sarg. Vive Dios, si no mirara.
Carr. Vès aqui que ya no miras.
Dispara Carrasco una pistola, cae el Sargento, y los Españoles echan mano a las Armas del Carro, y del Cuerpo de Guardia, y cae el rastrillo sobre el Carro.
Sarg Muerto soi.
Franc. Ea, camaradas,
à ellos *Unos.* Traicion, traicion.
Otros. Al rastrillo, à la muralla.
Franc. Ya cayô el rastrillo: pero
detenido con las tablas,
del Carro, à los Españoles
entrada dexan.
Todos. Arma, arma.
Sale por debaxo del Carro Hernan Tello, y los suyos.
Port. Pues ya se empezo el ataque,
y la puerta està ganada,
a defenderla, Españoles;
este rastrillo levanta,
Francisco, entrarán por ella
los caballos que se abanzan.
1. Ya se levantó el rastrillo.
Port. La accion mas desesperada,
es defender esta puerta.
1. Ya entran todos.
Todos. Arma, arma.
Entranse acuchillando, y sale el Conde, y Ernesto.
Cond. Què es esto, Ernesto?
Ern. Señor, que la Ciudad ocupada
de Españoles, està.
Cond. Como?
yo sabrè recuperarla,
muriendo.
Ern. Ya es impossible,
pues de las calles, y Plazas
son dueños, mejor serà,
que vuestra Alteza se vaya.
Cond. Como es possible, que yo
dexando dentro à Madama,
me ausente?
Ern. Como es mejor
salir, para rescatarla
vos, que el quedar los dos presos.
Cond. Si esso aconsejan las armas,
no el valor; y vive Dios,
pues el caso os desengaña,
de que vuestros Fueros son
de vuestra perdida causa;
pues si Soldados huviera,
nunca la empresa lograran;
que yo me retirarè,
mas serà mi retirada,
saliendo con los que pueda
del Batallon de mis Guardias,
espada en mano de entre ellos,
que en fin lidiando se salva,
aunque sin provecho lidie,
el desvelo y la desgracia;
y si à Madama me dexo,
es por volver à cobrarla,
juntamente con Amient,
con todo el poder de Francia.
Vase, y salen por un lado los Españoles, y por otro las Damas.
Nise. Pidamosle buen quartel.
Tod. Vuestra clemencia nos valga.
Port. Nadie ofenderos procura,
que nunca contra las Damas
los Españoles aceros
cortan.
Sale Franc. Ya toda està llana
la Ciudad à tu obediencia;
pues que de ella el Conde falta
q̃ espada en mano rompiendo,
quantos Batallones halla,
salió de la Plaza.
Sale Carlos.
Carl. Donde
se malogrô mi venganza,
no pudiendole alcanzar.
Port. Antes de passar à nada,
lo primero es, que una Escolta
sirviendo vaya a Madama,
hasta dexarla en Persona,
que no quiero disgustarla,
en que estè del sèr del Conde
solo un instante apartada.
Mad. Aunq̃ estimo, como es justo,
hidalguia tan bizarra,
no me he de partir tan presto,
que no dexe executadas
vuestras bodas, siendo yo
Madrina; y pues ignorancia
fuera, viendo esta nueva
extrañar, por quien te hagas
yo harè con Ernesto que
tenga por bien empleada
la mano de Seraphina,
en vos.
Carl. Cielos, ya sin alma,
vivo.
Port. Yo solo procuro,
pues que vos sabeis mis ansias,
pues mi palabra he cumplido,
que me cumpla su palabra.
Seraph. Si harè, si mi padre gusta.
Ern. Y yo estoi à vuestras plantas
en albricias.
Port Carlos vuelve
à Dorlan, de aqui te aparta,
que no quiero, que conmigo,
lo que con el Conde hagas,
ni que su Retrato busques,
pues en mi poder se halla.
Carl. Armas di, contra mi misma.
Todos. Y aqui tiene fin la hazaña
q̃ hizo el famoso Hernan Tello
por su Rey, y por su Dama.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.